

Nº 258
Marzo
1996

S  umario

Ensayo - Cambios políticos y sociales en Europa (XII)	3
<i>Socialdemocracia: realismo y utopía</i> , por Elías Díaz	3
Arte	13
Exposición de Tom Wesselmann	13
— Estrella de Diego: «Nostalgia de unos cuerpos»	14
— Opiniones del artista	18
La exposición «Georges Rouault», en Lisboa hasta el 24 de marzo	19
Música	20
Ciclo «Schubert: piano a cuatro manos», en marzo	20
«Preludios y Fugas», en «Conciertos del Sábado»	21
Finalizó el ciclo «La Triosonata»	22
— Juan José Rey Marcos: «Tríos barrocos y preclásicos»	22
«Conciertos de Mediodía», en marzo	24
La obra para piano de Manuel Castillo, en «Aula de Reestrenos»	25
— Se celebró un homenaje al compositor sevillano	25
El 6 de marzo, último concierto del ciclo «Enrique Granados inédito»	26
«Recitales para Jóvenes»: nuevos intérpretes y modalidades	28
Cursos universitarios	29
Ann Shola Orloff: «Estados de bienestar: hombres y mujeres»	29
Publicaciones	33
«SABER/Leer» de marzo: artículos de Rodríguez Adrados, López Estrada, Carlos Gancedo, Sánchez del Río, Ignacio Sotelo y Fernando Morán	33
Catálogo de Fotografías de la Biblioteca de Teatro Español Contemporáneo de la Fundación	34
— Recoge un inventario de casi 10.000 imágenes de un siglo de teatro	34
Biología	36
Reuniones Internacionales sobre Biología	36
«Cambios en la transcripción durante el desarrollo»	36
Nuevos <i>workshops</i> en marzo sobre «Del transcrito a la proteína: procesamiento, transporte y traducción de mRNA» y «Mecanismos de expresión y función de las moléculas MHC de clase II»	38
Continúa el ciclo de conferencias públicas sobre «Factores de transcripción»	38
Ciencias Sociales	39
Seminarios del Centro de Estudios Avanzados	39
— Michael Mann: «Socialismo y conservadurismo en la Europa del siglo XX»	39
— Archie Brown: «Gorbachov y la transición rusa y soviética» y «La Rusia post-soviética»	40
— Adriano Pappalardo: «La transición política italiana»	42
Calendario de actividades culturales en marzo	44

CAMBIOS POLÍTICOS Y SOCIALES EN EUROPA (XII)

Socialdemocracia: realismo y utopía

Son muchos e importantes los problemas que se le han ido acumulando a la socialdemocracia en estos últimos tiempos. Algunos (mal) heredados del pasado y de su propia o ajena historia: por ejemplo, la dificultad todavía para verse definitivamente libre de viejos dogmas y reducciones maniqueas, ilegítimas adherencias del socialismo (comunismo) totalitario. Otros son más nuevos y recientes, planteados por cambios sociales positivos que, con frecuencia de manera muy destacada, ella misma había contribuido a implantar: así, la denominada crisis fiscal y de gobernabilidad del Estado de bienestar. Unos son problemas más de fondo, estructurales, más científicos por así decirlo, como el grado de interrelación constatable entre sistemas de redistribución y sistemas o modos de producción. Otros aparecen como derivaciones perversas, tal vez algo más coyunturales y de carácter ético: la co-



Elías Díaz (Santiago de la Puebla, Salamanca, 1934) es catedrático de Filosofía jurídica, ética y política de la Universidad Autónoma de Madrid y director de la revista de pensamiento "Sistema". Es autor de *Estado de Derecho y sociedad democrática* (1966), *De la maldad estatal y la soberanía popular* (1984), *Ética contra política. Los intelectuales y el poder* (1990) y *Los viejos maestros: la reconstrucción de la razón* (1994).

* BAJO la rúbrica de «Ensayo», el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a Ciencia, Lenguaje, Arte, Historia, Prensa, Biología, Psicología, Energía, Europa, Literatura, Cultura en las Autonomías, Ciencia moderna: pioneros españoles, Teatro español contemporáneo, La música en España, hoy, y La lengua española, hoy. →

rrupción económica, el culto al explosivo enriquecimiento de ejecutivos, especuladores y agiotistas, la extensión de la irresponsabilidad personal y la desmoralización social, la deslegitimación política. Todos juntos, y a la vez, estos y otros factores y problemas han puesto y continúan poniendo a la socialdemocracia —no sólo a ella— en una más que difícil situación. Y sin embargo...

Desde L. Blanc, F. Lassalle o E. Bernstein hasta nuestros mismos días, valga N. Bobbio como símbolo, pasando por H. Heller y otros, la socialdemocracia tiene, a lo largo de los siglos XIX y XX, una laboriosa historia pareja con la del socialismo democrático. Y en tal historia hay momentos y tendencias que acentúan las distancias y desavenencias entre ambos, pero también se producen interpretaciones y actitudes quizás prevalentes que, aun sin identificarlos del todo, los aproximan de manera gradualista y evolutiva en su mutuo propósito de superar realmente el dominio del capitalismo. Mi posición estaría más en esta segunda dirección; en cualquier caso, en común antítesis los dos (socialdemocracia y socialismo democrático), por su aceptación del pluralismo parlamentario y del sufragio universal, frente a los sistemas dictatoriales y totalitarios del socialismo comunista y también frente al uso de la violencia en los métodos de acción di-

→ «Cambios políticos y sociales en Europa» es el tema de la serie que se ofrece actualmente, programada con la colaboración del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, organismo que complementa en el campo científico las actividades culturales que desarrolla la Fundación Juan March.

En números anteriores se han publicado ensayos sobre *Hacia una sociedad europea*, por Salvador Giner, director del Instituto de Estudios Sociales Avanzados, del C.S.I.C., y profesor de la Universidad Pompeu Fabra, de Barcelona; *Imaginando futuros para la Comunidad Política Europea*, por Philippe C. Schmitter, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Stanford (Estados Unidos); *La integración europea y la liberalización de la economía española. Lo que queda por hacer*, por Miguel Ángel Fernández Ordóñez, ex presidente del Tribunal de Defensa de la Competencia; *Políticas sociales del Estado del bienestar. Entre la continuidad y el cambio*, por Joan Subirats, catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad Autónoma de Barcelona; *Xenofobia ante la inmigración económica*, por Carlota Solé, catedrática de la Universidad Autónoma de Barcelona; *La política exterior alemana tras la unificación*, por Karl Kaiser, catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Bonn (Alemania); *El neoliberalismo en la Europa Occidental: un balance*, por Vincent Wright, fellow del Nuffield College, de Oxford (Inglaterra); *Las democracias europeas ante el desafío terrorista*, por Fernando Reinares, catedrático «Jean Monnet» de Estudios Europeos de la Universidad Nacional de Educación a Distancia; *El descontento político en las sociedades informadas de Europa*, por Rafael López Pintor, catedrático de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid; *La población española, en el crecimiento cero*, por José Juan Toharia, catedrático de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid; y *Sindicatos y empresarios en la Comunidad Europea*, por Wolfgang Streeck, profesor de Sociología y Relaciones Industriales de la Universidad de Wisconsin-Madison (Estados Unidos).

La Fundación Juan March no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas por los autores de estos Ensayos.

SOCIALDEMOCRACIA: REALISMO Y UTOPIA

recta de algunos sectores anarquistas. Por lo demás, el fundamento de la relación de unos u otros de estos movimientos con el pensamiento de Marx es, desde luego, disputable y muy disputado: vías supuestamente ortodoxas (Kautsky en una época, Lenin y Stalin después con la contundencia del poder), vías revisionistas (los neokantianos), vías revolucionarias (Lenin, Mao), vías reformistas (los fabianos con S. Webb), «terceras vías» (los austromarxistas, M. Adler, O. Bauer, aparte Rosa Luxemburg o la escuela de Frankfurt), etc. Por supuesto que esas diferentes vías y caminos implicaban también diferentes metas, diferentes modelos de sociedad y de socialismo (A. Ruiz Miguel).

Antes de seguir adelante, y en relación con algunas de estas cuestiones, históricas y actuales, yo me permitiría reenviar aquí al número 137 de este mismo «Boletín Informativo» de la Fundación Juan March, mayo de 1984, con el extracto (pp. 34-39) de mis conferencias en esa sede sobre precisamente «El socialismo ayer y hoy» (también en España, con mención de nuestros principales intelectuales socialdemócratas Julián Besteiro y Fernando de los Ríos). Allí, y en otros escritos míos, caracterizaba al socialismo democrático de nuestro tiempo —en cuanto impulsor de decisivas transformaciones sociales para una mayor igualdad, solidaridad y libertad real de todos, priorizando a los hasta ahora más postergados— como resultado común del trabajo en las instituciones jurídico-políticas representativas (modo de actuación tradicionalmente preferente de la socialdemocracia) y, a su vez y coordinado con él, de la cada vez más plural y fructífera acción en el seno de la sociedad civil (de inspiración quizás más libertaria) a través de los nuevos movimientos sociales y las denominadas organizaciones no gubernamentales.

Esta conjunción de propuestas y conquistas de la socialdemocracia —el «viejo paradigma» (Offe), producto de buenos pactos y consensos con otras fuerzas políticas y sectores sociales—, corregidas y transformadas por los renovados aires libertarios, con nuevas exigencias, derechos, libertades tanto individuales como de colectivos antes olvidados o marginados, es —me parece— la mejor alternativa de presente y de futuro ante las graves insuficiencias, europeas y mundiales, mostradas por las políticas del neoliberalismo conservador en estos últimos tiempos de su hegemonía económica y hasta cultural. Realismo y utopía, si se me

permite resumir así tal caracterización, reto actual para la socialdemocracia. Una cosa, por de pronto, resulta —creo— evidente, y es la necesidad —so pena de intolerable derrumbe de la legitimidad y la legitimación— del Estado de bienestar: no degradarlo donde ya en buena medida existe (Europa y aledaños), no impedirlo donde, en medio de grandes dificultades y contradicciones, pugna hoy por implantarse (el otrora «tercer mundo»). Pero se trata, desde luego, de hacerlo posible de hecho, no solamente de proclamarlo con mayor o menor solemnidad, lo cual implica, entre otras cosas, racionalidad, eficiencia, el mencionado realismo; pero, a su vez, no inmovilismo de lo que hay, no «hechismo» (que diría Unamuno), ni cientificismo tecnocrático, ni sacralización —último invento— del «pensamiento único»: y ahí es donde, con uno u otro nombre, debe operar la utopía que es crítica y racional (M.A. Quintanilla y R. Vargas Machuca).

La democracia es, inescindiblemente, doble participación: en las decisiones jurídico-políticas y en los resultados culturales y económico-sociales. Sin pretenderse aquí, en absoluto, una exhaustiva enumeración de tales exigencias participativas (G. Jáuregui), sí me referiré de manera sistemática a las principales dimensiones —política, sociedad, economía, derechos— que configuran esa mencionada alternativa socialdemocrática ante los problemas actuales de un Estado de bienestar (mínimamente asistencial para el neoliberalismo conservador) que, a mi juicio, debe plenamente realizarse —así lo exige además nuestra Constitución— como Estado social y democrático de Derecho.

1.- Se trataría del paso, en primer lugar, desde un Estado muy obsesionado y a remolque de un, a veces, imposible e indiscriminado intervencionismo en exceso cuantitativo, típico de algunas manifestaciones del anterior Estado del bienestar, hacia un Estado de intervención mucho más cualitativa y selectiva: que éste por querer hacer demasiadas cosas no deje de ningún modo de hacer, y de hacer bien (sin corrupciones, chapuzas, ni despilfarros), aquello que —variable, en parte, según las condiciones históricas y sociales— le corresponde hacer en función de las metas, necesidades y obligaciones generales que nadie va a tener interés ni posibilidad de atender como él. Importancia, pues, del Estado, de las instituciones jurídico-políticas, frente a los simplismos liberales, por la derecha, pero también frente a los reduccio-

SOCIALDEMOCRACIA: REALISMO Y UTOPIA

nismos libertarios, por la izquierda, aunque —ya se ha dicho aquí— recuperando de éstos el énfasis en la sociedad civil. Lo que se quiere así remarcar es que no hay una pretendida «sociedad del bienestar» sin un Estado que trabaje con fuerza en tal dirección. Pero es, por otro lado, verdad que el Estado (nacional, central) es hoy demasiado pequeño para las cosas grandes (ahí, la Unión Europea o la propia ONU) y demasiado grande para las cosas pequeñas (Comunidades Autónomas y Administración local en nuestra Constitución): ese criterio cualitativo y selectivo —que debe asumir la socialdemocracia— es, pues, fundamental en más de un sentido para el buen funcionamiento en nuestro tiempo de ese Estado democrático de Derecho (V. Zapatero).

También de este modo, con atención muy prevalente hacia los verdaderos intereses generales (compuestos asimismo por legítimos intereses particulares), será más factible la superación de las actuales críticas de paternalismo dirigidas al Estado social sin para nada quedarse por ello en el más acomodaticio y conservador «principio de subsidiariedad». Por lo tanto, no autocumplencia en una ética de la irresponsabilidad individual esperándolo todo del Papá-Estado, sino más bien libre autoexigencia personal para una ética del trabajo, del esfuerzo, del mérito, la capacidad, la intervención participativa y solidaria. Estos valores, estos principios, configuran una ética, una concepción del mundo —llámesela como se quiera, por ejemplo socialdemocrática— muy diferente de esa otra que deriva de la preeminencia de la acumulación privada y de la exclusiva práctica de la individualista competitividad.

2.- En concordancia con ello estarían los esfuerzos por construir desde aquellos valores más democráticos una sociedad civil más vertebrada, más sólida y fuerte, con un tejido social más denso, de trama mejor ensamblada e interpenetrada, más ajustada (en las dos significaciones del término, organización y justicia): donde la presencia de las corporaciones económicas, profesionales, laborales, sea en efecto complementada y compensada con la de los nuevos movimientos sociales (ecologistas, feministas, anti-racistas etc.) y las plurales organizaciones no gubernamentales con su tan decisiva acción altruista a través del voluntariado social (Salvador Giner). Pasar, por lo tanto, del corporativismo al cooperativismo, de una exclusiva ética de la competición (a ve-

ces totalmente incompetente) a una ética también de la colaboración. La calidad de vida y no tanto la cantidad de productos consumidos y destruidos (medio ambiente incluido) serían objetivos más concordantes —creo— con tal modelo de sociedad.

Mayor presencia e intervención, pues, de la sociedad civil pero operando ahora en toda su plural plenitud y no sólo en privilegiados sectores, estamentos o poderosas corporaciones; y, a su vez, imprescindible acción en el Estado de Derecho de las instituciones jurídico-políticas, actuando siempre en el marco de aquél y de la Constitución. Cuando desde posiciones liberales y, sin confusión, libertarias parece esperarse todo desde una mitificada, nada realista, sociedad civil, se obvian, es decir se olvidan, o se pretenden ocultar, los graves inconvenientes de una sociedad corporativa traspasada de poderes muy desiguales. En ella, las corporaciones económicas y profesionales, también las asociaciones patronales y sindicales, adquieren —se subraya—, junto a otras de diverso carácter, una mayor presencia y reconocimiento público, incluso oficial. La legislación se hace así pactada, concertada, con el propio Parlamento: con ello, aspecto positivo, se amplían los potenciales de legitimación y paz social pero, a su vez, aspecto negativo, se subordinan en ocasiones los intereses generales a esos de las más fuertes corporaciones, con residuos casi de democracia orgánica. El resultado, se ha criticado, es así un Estado fuerte con los débiles y débil con los fuertes. No todo el mundo tiene, en efecto, el mismo peso, la misma fuerza, el mismo poder, en la mesa de la negociación, y prácticamente ninguno los no corporativizados, o los pertenecientes a débiles corporaciones. De la vieja desigualdad individualista liberal se habría así pasado a una —en cualquier caso no del todo equiparable— desigualdad grupal o corporativa, desde luego disfrutada o sufrida también en última instancia por individuos particulares. Todo esto es lo que se trataría, en definitiva, de superar en ese más pleno y vertebrado modelo de sociedad.

3.- La implantación del Estado de bienestar, es verdad, no pretendía una ruptura traumática con el denominado «modo capitalista de producción», aunque —en sus mejores manifestaciones, tendencias socialdemócratas y grupos de apoyo— tampoco renunciaba, desde luego, a reformas progresivas que transformasen realmente el sistema. Ello implica entender —algo que es muy im-

SOCIALDEMOCRACIA: REALISMO Y UTOPIA

portante— que «capitalismo» y «socialismo» no son dos esencias cerradas y absolutas, totalmente aisladas e incomunicadas entre sí, sino más bien momentos, partes o sectores de un siempre abierto e inacabable proceso histórico. En cualquier caso, en tal sistema de bienestar social la incorporación de las demandas de mayor igualdad, derechos y libertades para los tradicionalmente menos favorecidos se pretendía hacer aceptando y trabajando dentro de los esquemas definatorios de dicho modo de producción (principalmente caracterizado por la acumulación privada y la economía de mercado), si bien —como digo— introduciendo reformas, correcciones, regulaciones y redistribuciones compatibles con ellos y que, se pensaba y exigía, incluso hicieran más reales y asequibles a todos dichos mecanismos y espacios de intercambio.

Entre aquellas medidas correctoras tal vez se muestra como más relevante la creación y potenciación de un sector público estatal operante en el campo de la producción así como la de una más decidida acción de los poderes políticos para avanzar en esos objetivos de mejor redistribución. El Estado interviene en la economía, contribuyendo a regular el volumen de inversiones a través de políticas que exigen aumento del gasto público e ingresos fiscales para generar empleo, consumo, ahorro y, otra vez, inversión. El sector público aparece así como muy funcional, incluso como el más apropiado y dinámico, para dicho modo de producción (Keynes). Sus tensiones, su significado y estructura dual (R. Cotarelo) se mostrarán, sin embargo, en no insalvable contraste con quienes desde ahí pretenden no tanto la creciente e ilimitada reproducción ampliada del capital, sino más bien el logro de una mayor y más decisiva participación real para, asimismo, las fuerzas del trabajo (H. Heller). Pero las nuevas tecnologías y la interdependencia mundial de la economía hacen hoy necesarias profundas reformas en la organización del trabajo (A. Gorz), con transformaciones y consecuencias en todos los órdenes. Se trataría, al propio tiempo, de evitar el hecho de que el Estado de bienestar lo sea sólo en beneficio muy desproporcionado de ciertos sectores profesionales y de clases medias —que convierten su apoyo electoral en conservador— a costa de la creciente desprotección de amplios sectores cada vez más marginados.

Desde esas plurales posiciones de la socialdemocracia y el

socialismo democrático se propugna, por tanto, en el campo de la economía y de la producción, que el necesario sector público de ella ya no sea sólo ni tan prioritariamente sector estatal (en cualquier caso con función selectiva y cualitativa), sino que asimismo actúe y se configure aquél a través de un más plural y dinámico sector social; y junto a ellos —economía mixta— está el espacio, que tiene y debe tener muy amplia presencia, del sector privado que opera más prevalentemente con los criterios y las instancias del libre mercado. Por supuesto, se objeta, que no es nada fácil ensamblar todo ello en la práctica de manera armoniosa, justa y con funcionamiento eficaz; desde luego, pero nada es fácil y no sólo en el campo de la economía. En cualquier caso, en nuestros días gentes, economistas, como entre otros John Kenneth Galbraith o Alec Nove, por poner algunos ejemplos concretos, han ayudado desde diferentes perspectivas a entender todo esto un poco mejor. A ellos, y a otros críticos, reenvío para el debate y la necesaria ampliación y precisión de estas páginas; y en nuestra bibliografía, por ejemplo, a la obra colectiva de Editorial Sistema (1994) sobre, precisamente, *La socialdemocracia ante la economía de los años noventa*.

En definitiva, el establecimiento de prioridades en la economía de un país (o de una unión de países), así como las concordes leyes de presupuestos, base para ella, es algo que debe hacerse —se insiste desde esas direcciones— con criterios de racionalidad que no son sólo los de un reductivo análisis instrumental y los de las imposiciones del mercado, nacional y/o transnacional. Y ello, se subraya también, porque a diferencia de la acumulación privada del capital (guiada, como es lógico, por fines de lucro, rentabilidad y crecientes tasas de beneficio, con riesgos en gran parte asumidos por el capital social), el Estado y el gasto público actúan en sectores que no generan ganancias ni, por tanto, acumulación, pero que son absolutamente necesarios (servicios, infraestructuras) para el grupo social y de ahí la exigencia de una adecuada política fiscal. En esa economía mixta, el sector público y, dentro de él, el Estado —representante de intereses generales en los sistemas democráticos— debe cumplir por tanto esa triple imprescindible función: de producción (selectiva y cualitativa), de redistribución (proporcional y progresiva) y de regulación y del grupo social que, téngase siempre en cuenta, es básica para la

SOCIALDEMOCRACIA: REALISMO Y UTOPIA

identificación de la democracia y para su profundización, desde las perspectivas aquí consideradas.

4.- La socialdemocracia siempre ha puesto especial énfasis, lo estamos viendo aquí, en las instituciones políticas y jurídicas, en la teoría del Derecho y de los derechos. Pero, como en todo, las cosas se han ido haciendo también mucho más complejas en cuanto a los derechos fundamentales, a las exigencias éticas, que en nuestros días, y en relación con la búsqueda de posibles alternativas políticas, deben encontrar –se piensa por muchos– reconocimiento legal y eficaz realización. Asumiendo, claro está, los derechos civiles y políticos (incorporados en el Estado liberal), así como los derechos socioeconómicos y culturales (objetivo prevalente, junto a aquéllos, del Estado social) ahora son nuevos derechos –tercera generación– los que reclaman de un modo u otro su presencia: derechos de las minorías étnicas, sexuales, lingüísticas, marginadas por diferentes causas, derechos de los inmigrantes, ancianos, niños, mujeres, derechos en relación con el medio ambiente, las generaciones futuras, la paz, el desarrollo económico de los pueblos, la demografía, las manipulaciones genéticas, las nuevas tecnologías, etc., en una lista todo menos que arbitraria, cerrada y exhaustiva.

Ante ello, ante tal situación, es comprensible que desde diferentes perspectivas se cuestione: ¿En qué medida tales demandas, o algunas de ellas, pues no son todas de idéntico alcance y significado, pueden ser asumidas por el Estado de Derecho de nuestro tiempo o del próximo futuro? Una vez más, el análisis concreto de la situación concreta, es decir, el estudio serio y a fondo de los problemas, y las decisiones democráticamente adoptadas podrán aportar los materiales para una válida solución u orientación. Pero no pocos autorizados juristas advierten en este sentido de la relación inversamente proporcional que pudiera darse entre extensión e intensidad a la hora de lograr hoy eficaz protección jurídica para unos u otros derechos fundamentales. Y tampoco están ausentes los avisos sobre condiciones objetivas (la escasez, por ejemplo) que impiden o dificultan sobremanera –con las inevitables consecuencias de frustración y deslegitimación– el completo reconocimiento de determinadas aspiraciones humanas o exigencias éticas como auténticos derechos subjetivos ejercitables con plenas garantías en el marco de un sistema

jurídico avalado por la Constitución y los competentes tribunales de justicia, nacionales o internacionales (G. Peces Barba, F. La-porta, E. Pérez Luño, L. Hierro, entre otros).

Todo ello es bien cierto, realista y razonable, y habrá de ser tomado muy en cuenta por los legisladores y por la propia sociedad si se quiere construir algo con responsabilidad. Pero el mundo no se acaba ni se cierra —tampoco el mundo jurídico— con los estrictos derechos subjetivos; las exigencias éticas asumidas bajo una u otra forma en el ordenamiento pueden, por ejemplo, servir para orientar con fuerza, es decir, con sólidas razones, la futura legislación que dará lugar, entonces sí, a nuevos estrictos derechos; y mientras tanto pueden valer muy bien para interpretar de un modo u otro los actuales reconocidos derechos. Como se ve, todo menos que inútil tal presencia y su diferenciada autoidentificación como tales en el ámbito jurídico-político. Y ésta sería, a mi juicio, la posición más concorde y coherente con el resto de las implicaciones, políticas, sociales, económicas y culturales de la socialdemocracia.

Seguro que todas estas exigencias éticas u otras que podrían formularse (tampoco aquí puede cerrarse la historia), todas esas justas pretensiones y esperanzas humanas desgraciadamente no son hoy por completo susceptibles de su juridificación de manera plena y responsable como rigurosos derechos subjetivos en el marco actual del Estado de Derecho. Es preciso reconocerlo así, con sensatas dotes de realismo para las más complicadas y difíciles de ellas, a pesar de todas las buenas intenciones y voluntades que pudieran, sin duda, manifestarse. Sin embargo, en modo alguno tales voluntades e intenciones, prescritas como derechos, así como los valores y principios que las inspiran, carecen de sentido y trascendencia para la acción social, política y jurídica. Hablando de derechos, más vale diferenciar —ya se hace— que expulsar (a los más débiles). En consecuencia, tales pretensiones y esperanzas no debieran quedar fuera o al margen de los proyectos de futuro —otra vez la utopía socialdemócrata— respecto de esas mencionadas transformaciones de todo tipo, desde económicas a culturales, que en cambio deben siempre impulsarse en el marco de una sociedad democrática para la necesaria construcción de un correlativo, y —no se oculta— aquí auspiciado, Estado democrático de Derecho. □

Con más de medio centenar de obras

Exposición «Tom Wesselmann»

Más de 30 años de trabajo del artista norteamericano

Con más de medio centenar de obras, realizadas entre 1959 y 1993, desde el pasado 2 de febrero está abierta en las salas de la Fundación Juan March la exposición del artista norteamericano Tom Wesselmann (Cincinnati, Ohio, 1931), destacada figura del arte pop en Estados Unidos, junto a Andy Warhol, Robert Rauschenberg y Roy Lichtenstein. «De los artistas pop americanos —señala Meinrad Maria Grewenig en el catálogo de la muestra—, Wesselmann es el que más fuertemente enlaza con la tradición pictórica europea, y continúa desarrollando los conceptos de esta tradición europea hasta sus más recientes obras.»

La exposición, organizada por el Instituto de Intercambio Cultural de Tubinga (Alemania), se está exhibiendo desde la primavera de 1994 en diversas ciudades europeas; y ha permitido seleccionar a los diferentes museos e instituciones que la vienen ofreciendo entre cerca de un centenar de obras que reproduce el catálogo. En la muestra que se exhibe en las salas de exposiciones de la Fundación, así como en el vestíbulo de los salones de actos y en otras de sus dependencias, están representadas todas y cada una de las series más conocidas de Wesselmann («Fumadores», «Pinturas de dormitorio», «Pinturas moldeadas», «Assemblages», etc.). Tras su clausura en Madrid, en la Fundación Juan March, el 21 de abril, la exposición se ofrecerá en Barcelona, en el Palau de la Virreina.

Las obras proceden del propio Wesselmann; Mayor Gallery, de Londres; Didier Imbert Fine Art, de París; Sidney Janis Gallery, de Nueva York; Galerie Nikolaus Fischer, de Frankfurt; y varias colecciones privadas. Ha colaborado también en la realización de la muestra Mercedes Benz.

En el acto inaugural de la exposición, al que asistió el director del Instituto de Intercambio Cultural de Tubinga, Thomas Buchsteiner, pronunció una conferencia

Estrella de Diego, profesora de Arte Contemporáneo en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, de la que se ofrece seguidamente un extracto.



Estrella de Diego

Nostalgia de unos cuerpos

Nueva York. Primavera de 1963. Un grupo de artistas entre 27 y 39 años, en su mayoría americanos, son aclamados por una buena parte de la crítica como ese nuevo mito que la ciudad necesita después de la muerte del Expresionismo Abstracto. El crítico poderoso entre los poderosos durante los años 50 y primeros 60, Clement Greenberg, había señalado años antes esa crisis, la había vaticinado o la había inducido, quién sabe. En el texto de una exposición del Los Angeles County Museum, en 1964, Greenberg aprovechaba la ocasión para criticar a los por entonces ya triunfantes Pop. Él nunca llegó a entender el Pop Art, la dimensión del Pop, sus aportaciones y, más aún, su claro linaje en la historia de la pintura.

Greenberg aspiraba a un arte sin emociones, desapasionado, frígido. Y sobre todo, aspiraba a un arte puro. Si hubiera mirado detenidamente las muestras de ese grupo de jóvenes que exponían sus obras de temas banales, es probable que no se hubiera visto en la necesidad de construir a los post-pictóricos. Nada más alejado de las emociones que la bandera americana de Jasper Johns. Ese símbolo patriótico era una especie de catarsis que, como el mismo Johns explica, le permitía concentrarse en la pintura en sí misma, alejando los clásicos sentimientos subjetivos del Expresionismo Abstracto.

La bandera americana era, además, un poderoso símbolo de la nostalgia, el recuerdo de la niñez, esos recuerdos a los cuales los popizantes regresarán una y otra vez, esos lugares de la intangibilidad a los que se puede regresar aunque siempre sin esperanzas de un verdadero regreso. También Wesselmann vuelve, casi obsesivamente, a dicha bandera, fragmentada, convertida en collage, en toa-



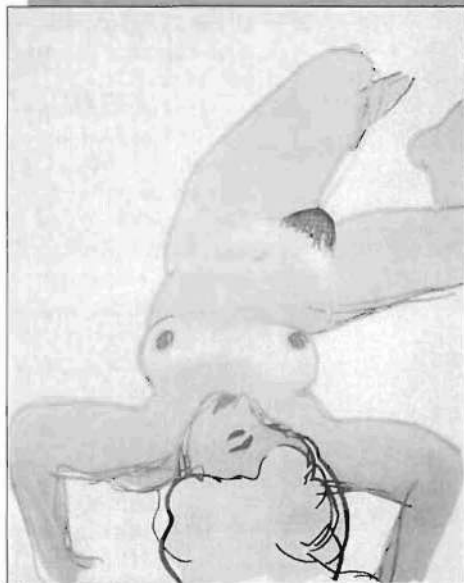
lla, reducida a azul y rojo, esos colores que se reiteran en su paleta nunca literal, como tantas paletas de los artistas de su grupo.

En 1964 los jóvenes pintores tienen ya nombre: Pop Art. Habían empezado a enredarse en el panorama artístico insidiosamente, como dice

Marco Livingstone, desde mediados de los 50. Entre 1960 y 1964 se presenciaba la ascensión imparable del Pop Americano. Ellos no querían, seguramente, llamarse Pop, y no me extraña, porque ese nombre, esas implicaciones automáticas con la cultura popular, con los medios, formarían parte del malentendido. O quién sabe, quizás era un perfecto nombre para el camuflaje.

Nueva York. En esa primavera de 1963, año de la exposición del Guggenheim, ciertos nombres resuenan cada vez con más frecuencia. El más joven, Jim Dine, tiene 27 años, y el mayor, Lichtenstein, 39. Junto con ellos reaparecen insistentemente los nombres de Andy Warhol, James Rosenquist, Claes Oldenburg y Tom Wesselmann. Este último tiene entonces 32 años. Tom Wesselmann había empezado a pintar sus desnudos americanos pocos años antes, y había tenido su primera exposición individual en 1961. Había sido también uno de los elegidos para participar en la mítica muestra de la Sidney Janis Gallery de Nueva York en 1962, bajo el título de «Nuevos Realistas».

«Soy un pintor figurativo y los temas son secundarios en el contexto general de mi trabajo», dice el artista. Me parece que en esta cita concreta se explicita lo que podría ser esencial en la lectura del artista mismo y de otros artistas Pop, pues a pesar de esa diferencia que Wesselmann defiende, la mayoría de ellos trabajan en una idéntica búsqueda: él habla de lo formal frente a los temas,



«1962 Hedy», 1962-92



«Gran desnudo americano nº 27», 1962

el fin mismo de la pintura frente a las cosas pintadas que son sólo un medio para ese fin.

La mujer, cortada en trozos

Los Pop utilizan a menudo mujeres en sus obras. Al disfrazar a la mujer, al cortarla en trozos, como hace Tom Wesselmann, la mirada masculina la está fetichizando: la parte por el todo, mujeres desactivadas, como diría la crítica feminista.

Intentemos redimensionar las imágenes de Wesselmann que hablan de iconos publicitarios, pero que hablan en primer lugar de cuerpos, a veces ni siquiera determinadamente publicitarios y mucho menos determinadamente femeninos, como sus *Desnudos americanos 12 ó 27*, expuestos en las salas de la Fundación Juan March. Propongamos, por un momento, cómo la fascinación del artista por los cuerpos, los vestigios de cuerpos, las huellas, diría yo, podrían relacionarse con un momento, con un período: esos primeros años 60.

No sólo Wesselmann expone unos

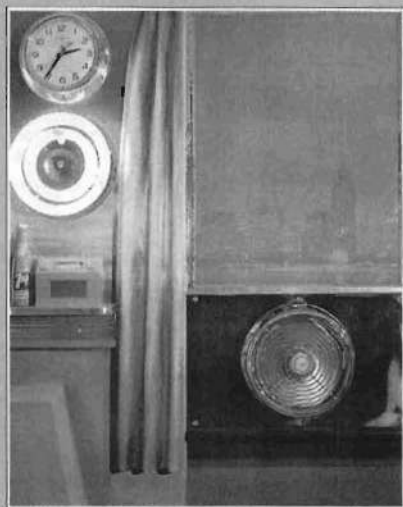
cuerpos impúdicos sobrevolando un collage de helados y batidos —también referencia al cuerpo, por cierto—. Los *happenings* de Robert Whitman o las actuaciones del Open Theater recuperan ese cuerpo olvidado para el teatro, para la sociedad dominante, dicen ellos. El mismo Oldenburg habla de cuerpos, habla sobre todo de fisicidad, de cuerpos no idealizados, cómodos, sin pretensiones, de un erotismo desordenado en el que es posible hundirse. Las formas que tradicionalmente niegan no sólo la sociedad bienpensante sino los estereotipos impuestos del arte.

Son cuerpos —formas— que establecen una relación próxima con el espectador, asomados al mundo, con partes sorprendentemente autónomas. Cuerpos —formas— que en ese juego de proximidad descubren lo privado. Wesselmann sorprende a las mujeres en el baño secándose los pies, y ese gesto de todos los días confiere a la figura un sentido de abandono, de cuerpo sin pretensiones que sobrevive incluso por encima del perfil aséptico y la superficie satinada.

Cuerpos de los 60 que beben, comen, fuman..., se abandonan a los propios



«Bodegón n° 35»,
1963



«Interior n° 2»,
1964

placeres del cuerpo. Son los cuerpos del exceso, los que se contraponen a los cuerpos de la constricción que promulga la publicidad, en última instancia modelo de la sociedad dominante. Son cuerpos efervescentes y grotescos, entendido este último término en sentido bakhtiano. De hecho, cuando el teórico ruso Bakhtin habla del cuerpo grotesco explica que «no se trata de una unidad cerrada, completa; es algo abierto, que crece fuera de sí mismo, que transgrede sus propios límites. El énfasis está en esas partes del cuerpo que están abiertas al mundo exterior, las partes a través de las cuales el mundo entra en ese cuerpo o emerge del mis-

mo o a través de las cuales el cuerpo sale para encontrarse con el mundo».

¿Qué pasaría si releyéramos a las mujeres de Wesselmann, a las partes de esas mujeres no como un puro ejercicio fetichista sino como un síntoma de esos cuerpos efervescentes? Las partes enfatizadas podrían ser, sí, el síntoma de la mirada del deseo —labios, pechos, piernas, pies...—, pero podría tratarse también de ciertas partes a través de las cuales el mundo entra en ese cuerpo o emerge del mismo o a través de las cuales el cuerpo sale para encontrarse con el mundo. Para encontrarse con el mundo en un espacio dado, además.

En todo caso, ¿qué pasaría si esas mujeres de Wesselmann no estuvieran ahí, si sólo aparenta-

ran estar? ¿Qué pasaría si pensáramos por un momento que esos cuerpos de Wesselmann son un simple pretexto —seguramente igual que su uso de bodegones e interiores—, un modo de poder ser sobre todo un pintor figurativo, como explica en el testimonio en el cual rechaza una lectura temática de sus obras? ¿Qué pasaría si esas formas repetidas a lo largo de los años con variaciones de técnicas, de partes, de posturas... fueran, igual que la bandera americana de Jasper Johns «cosas que la mente ya conoce», aquello que le permite concentrarse en lo que de verdad le interesa en tanto que pintor figurativo: el espacio?

Apropiación de Matisse

En 1958 Wesselmann realiza el collage *Siguiendo a Matisse*, en el que una figura del repertorio del pintor impresionista —con vestigios de las flores que él tanto usa—, colocada en un espacio propio del mismo, muestra esa pasión por el arabesco, la ornamentación, que también es característica del francés, incluso única obsesión en los últimos años de su vida. ¿Por qué esa apropiación de Matisse?

Matisse utiliza también esos cuerpos abandonados como pretexto para configurar el espacio. También el francés vuelve a veces la mirada hacia las fotografías de las revistas para hacer sus obras, como sucede en *La Serpentine* y en *Dos mujeres*, del año 1907, y también aplanan las formas de los cuerpos para que no le distraigan de su búsqueda última: las relaciones espaciales.

Y es que, si nos fijamos, por ejemplo, en *Biombo morisco*, de 1921, nos hallamos frente a una trampa, pues lo que se presenta ante nuestros ojos como una obra naturalista no es tal. «La abstracción simula realismo», como añade Elderfield en el ensayo para la reciente exposición Matisse del MOMA. La abstracción simula realismo y, de hecho, Matisse nos enfrenta con un falso espacio; nos presenta algo que parece un espacio figurativo, pero que ha roto los consensos al uso de la ventana albertiana. Es un espacio que es pura superficie; todo sucede en la superficie, en esa piel que, como dice Rimbaud, está lo más profundo del ser humano. Los patrones decorativos desenfocan las figuras y la mesa no se sostiene en ese espacio que sólo *aparenta* estar. Se trata también de espacios estéticos, sin funciones.

En el *Desnudo americano 1*, de 1961, el juego es idéntico. El cuerpo parece sostenerse, en tanto que rígido en el espacio, pero se pierde como una forma entre las formas. Se constituye como parte inexorable de la superficie de un espacio que es sólo superficie. Nunca poseeremos a las mujeres de Wes-

selmann, no porque sean fantasías, sino porque habitan un espacio que nos está vedado por los consensos pictóricos.

Se podría pensar por un momento que el juego que Wesselmann hace en sus *assemblages* es parecido. Hay mesas reales y jarrones reales y teléfonos y toallas y una televisión funcionando, pero los personajes, los cuerpos son siempre parte de la superficie. Más aún: ese juego ilusionista con los dos espacios —real y consensuado, tangible e intangible— es una extensión del juego mismo de la superficie. Es igual que el cuarto de Matisse donde se coloca el cuadro de la *Danza*, una extensión de la superficie, y por eso Wesselmann se apresura a decir que usa objetos porque él necesita usarlos y no porque sea necesario usarlos. El no hace entornos, *environments*. Dice textualmente: «Pero los objetos siguen siendo parte de la pintura. No hago *environments*. No se puede caminar sobre mi alfombra». Otra vez espacios sin funciones, puramente estéticos, incluso cuando aparentan estar ahí para que nosotros paseemos por ellos.

Parecería que en esas experimentaciones espaciales, que comparten algunos Pop, están muchas claves de lectura no sólo para la obra de Wesselmann, sino para tantas de las obras de los artistas del grupo, sobre todo de personajes como Warhol, que lleva el engaño todavía más lejos.

Apariencia de figuración

Los cuerpos de Wesselmann son así sólo apariencia de permanencia, son abstracciones con apariencia de realismo, de figuración, como sucedía en el caso de Matisse. Wesselmann quiere ser figurativo, pero una vuelta positiva al espacio anterior al Expresionismo Abstracto resulta ya imposible. Wesselmann, el Pop, trabaja la superficie de un modo diferente, pero sigue, igual que Pollock, extendido sobre la superficie, sin que ésta entre o salga del cuadro. La ilusión espacial, primer requisito

de todo pintor figurativo, no sólo ha sido borrada, sino que es ya un proyecto imposible.

Nos hallamos, igual que en la obra de Matisse, frente a una trampa de figuración, una abstracción que está construida a partir de elementos de apariencia figurativa, como si de un collage se tratara, en un contexto abstracto. La forma en que los Pop se rebelan contra los Expressionistas Abstractos es llevando su proyecto un paso más allá. Reaccionan contra ellos en la forma, nunca en el fondo. Warhol lo explicita con claridad: «Mirad a la superficie de mis obras, allí estoy yo».

Nosotros, herederos de esa crítica americana dominante que vio a los Pop como pintores figurativos—sólo porque se apropiaban de elementos figurativos—, nos



«Sostén negro y zapatos verdes», 1982

hemos dejado seducir por las superficies, como los que encontraban en Matisse un toque a lo Fragonard, sin darnos cuenta de que ésa era la trampa del Pop: hacemos creer que la vuelta al espacio pictórico tradicional era posible.

Por eso, al principio me refería a Greenerberg y a cómo no se dio cuenta de que los Pop habían hecho realidad su sueño, habían llegado a un arte puro donde la ilusión espacial había sido borrada, cancelada como una falsa operación. Porque Greenerberg vio, igual que los que pusieron nombre al movimiento, sólo la apariencia, eso que Wesselmann llamaba una definición relacionada «con los temas tratados» y no con el modo de tratarlos.

Así, la nostalgia de unos cuerpos en Tom Wesselmann es, seguramente, la consciencia de la imposibilidad de unos cuerpos—de unas formas—en el espacio figurativo tradicional.

Opiniones del artista

“

Sensuales desnudos sin rostro

«A medida que me dedicaba más a los desnudos, el erotismo era cada vez menos pertinente. Tenía que decidirme entre dos alternativas: pintar los desnudos reales y quizá sensuales, o pintarlos irreales. Me decidí por los reales y sensuales, lo cual me llevaba a mantenerlos a escala más o menos real. De hecho, en uno de mis primeros trabajos una mujer se tumbaba sobre una tabla y yo dibujaba el contorno; eso es lo que pintaba. Mantenerlo a escala humana lo hacía algo más sensual.»

«Desde el principio no les puse rostro porque me gustaba que al cuadro le recorriera una especie de acción, y ciertas cosas podrían disminuirla: demasiado detalle podría disminuirla. Una cara en un desnudo se convertía en algo como una personalidad y cambiaba la sensación entera del cuadro, lo convertía en un retrato desnudo, y eso no me gustaba. Así que desde el principio no usé las facciones.»

¿Artista pop?

«Siento alergia a las etiquetas en general, y a la de pop en particular, sobre todo porque en lo concerniente a este concepto se subraya en exceso el material empleado. Parece existir, efectivamente, una determinada tendencia a emplear materiales y motivos similares, pero el modo y manera dispares de emplearlos no abonan la tesis de que se trata de un grupo con una intención común.»

«Yo era un artista pop en la medida en que elegí deliberadamente imágenes norteamericanas. No me gustaban las europeas. A veces elegí imágenes europeas porque era lo único que había. (...)»

Una imaginería excitante

«Entonces me fijé también en Matisse, pero él había hecho todas aquellas exageraciones de la figura en sus invenciones compositivas, y decidí hacerlo tan rectamente como pudiera, sin trucos. En el curso de mi proyecto de adoptar un enfoque más directo, sincero, o lo que fuera, tuve que hacer que ocurriera algo importante. No estaba muy seguro de cómo hacerlo, pero decidí crear una imaginería tan intensa como me fuera posible, probablemente a causa de mi temprana implicación con el expresionismo abstracto, con sus intensas y agresivas imágenes. El collage cumplía muy bien aquella finalidad. Podías tener un abanico de curiosas realidades y conseguir una imaginería excitante de una u otra manera. En definitiva, he intentado maximizar la intensidad de mis pinturas. Por eso es por lo que he usado luz y movimiento, televisión y radio, telas conformadas, alfombras en los suelos, mesas, iluminación eléctrica, luces fluorescentes y un pecho real.»

Trabajar con metal

«Cuando pinto una obra de metal, la cuelgo de la pared sobre un trozo de papel. Cuando pinto la obra, una cantidad de pintura pasa al papel. Cuando quito la obra de metal, lo que queda sobre el papel es decididamente interesante, y justamente así hice una serie de litografías, colgando el metal de la pared, encima de una plancha litográfica. En mi nueva obra he empezado a aprovechar lo que ha quedado sobre el papel (la forma en negativo) y a convertirlo en metal, en vez de utilizar pintura.»

«Preví que trabajar con metal iba a ser muy excitante. Yo siempre había mantenido lo que se puede llamar una actitud ingenua ante el arte. Siempre fui como un niño y todavía hoy me resulta muy excitante cada día que paso en el estudio. Me lo paso bien.



Para mí, el simple hecho de poder estar allí y crear es ya una emoción. Antes de hacer funcionar el metal como material nuevo, nunca me había dedicado a hacer algo con tanto ímpetu. Esos pocos años fueron la época más emocionante de toda mi vida; empezar aquellas piezas de aluminio y acero y luego ver que funcionaban.»

””

Rouault, hasta el 24 de marzo en Lisboa

Hasta el próximo 24 de marzo podrá visitarse en Lisboa, en la Fundación Calouste Gulbenkian, la retrospectiva del pintor francés **Georges Rouault**. Anteriormente esta exposición, compuesta de 51 cuadros, realizados entre 1892 y 1953, y doce grabados de su conocida serie *Miserere*, estuvo entre el 3 de octubre, del pasado año, y el 14 de enero en Madrid, en la sede de la Fundación Juan March.

Esta muestra se ha organizado con la ayuda de **Isabelle Rouault**, hija del pintor, y de **Stephan Koja**, conservador del Museo Belvedere de Viena y experto en el pintor francés. Las obras proceden del Museo de Arte Moderno de la Villa de París, Centro Nacional Georges Pompidou, de París, Kunsthhaus, de Zurich, entre otros centros, así como de otras instituciones y colecciones particulares.

*Nuevo ciclo de tres conciertos***«Schubert: piano a cuatro manos»**

El Dúo Uriarte-Mrongovius ofrece un nuevo ciclo, dedicado a Schubert —en este caso «Schubert: piano a cuatro manos»—, durante los miércoles 13, 20 y 27 de marzo en la Fundación Juan March. En otras ocasiones esta institución ha dedicado a Schubert otros ciclos monográficos, como el organizado en 1978 coincidiendo con el 150 aniversario de su muerte, el de sus Sonatas para piano, en 1992, e incluso el pasado año se ofreció también en la sede de la Fundación un ciclo dedicado al compositor vienés, bajo el título «Schubert: música de cámara».

Este mismo ciclo, con iguales intérpretes, programa de mano, estudios críticos, notas y otras ayudas técnicas de la Fundación Juan March, se celebra también en Logroño los días 18 y 25 de marzo y 1 de abril, dentro de «Cultural Rioja». El programa de Madrid es el siguiente:

— *Miércoles 13 de marzo*

Sonata en Do mayor (Grand Duo) op. post. 140 D 812; 2 Marches militaires en Sol mayor y Re mayor op. 51 D 733; y Divertissement à la hongroise en Sol menor op. 54 D 818.

— *Miércoles 20 de marzo*

Rondó en La mayor op. 107 D 951; Variaciones sobre un tema original en La bemol mayor OP 35 D 813; Marcha característica en Do mayor op. post. 121 N. 2 D 886; y Fantasía en Fa menor op. 103 D 940.

— *Miércoles 27 de marzo*

Rondó en Re mayor op. post. 138 D 608; Deutscher con dos tríos en Sol menor D 618; Gran Sonata en Si bemol mayor op. 30 D 617; Andantino Varié en Si menor op. 84 Nr. 1 D 823; y Dúo en La menor («Lebensstürme») op. post. 144 D 947.

Begoña Uriarte y Karl-Hermann Mrongovius son el único dúo permanente que ha conseguido un renombre internacional como solistas. «... si como dúo de pianos ya sin duda no tienen que temer ninguna competencia, lo sorprendente es que precisamente como solistas convencen con su perfección técnica, sus inauditos matices y viva

inteligencia...». Esta crítica de «Fono Forum» y otros numerosos comentarios críticos nos revelan los pilares fundamentales sobre los que se basa la excepcional posición que como dúo pianístico ocupa el matrimonio de **Begoña Uriarte y Karl-Hermann Mrongovius**.

Begoña Uriarte ganó, en 1955, el Primer Premio de Virtuosismo por unanimidad, siendo la alumna más joven que lo consigue. En 1960 gana el Concurso de las «Musikhochschulen» de Alemania y es invitada por la Orquesta Filarmónica de Munich para debutar con el Concierto nº 3 de Prokofiev. En 1982 es Premio Extraordinario del Concurso «XX Aniversario de Yamaha» en España.

Karl-Hermann Mrongovius (Munich, 1937), tras varios años como profesor de piano y acompañamiento de «Lied» en el Conservatorio de Munich, obtiene por méritos en 1981 una cátedra de piano y virtuosismo en el Conservatorio de su ciudad natal.

Como dúo de piano poseen el Premio Cultural del Estado Bávaro. Actualmente han empezado a grabar la obra de piano a cuatro manos de Franz Schubert. □

«Conciertos del sábado» de marzo

«Preludios y Fugas»

«Preludios y Fugas» es el contenido de los «Conciertos del Sábado» de la Fundación Juan March durante el mes de marzo. El ciclo, en cinco sesiones, los días 2, 9, 16, 23 y 30, a las doce de la mañana, ofrece un repaso al cultivo de estas formas musicales, muy frecuentadas en el Barroco, incluyendo una muestra de su tratamiento por autores contemporáneos, entre ellos un español.

Actúan en el ciclo **José Luis González Uriol** (órgano), **Rafael Benatar** (laúd barroco), **Pablo Cano** (clave), **Miguel Ituarte** (piano) y **Leonel Morales** (piano), según el siguiente programa:

— *Sábado 2 de marzo*

José Luis González Uriol (órgano).

Fantasia y Fuga en Do menor BWV 537, de J. S. Bach; Fugas a 4 voces, de A. de Cabezón; Preludio en Mi, de Nicolaus Bruhns; Toccata, de A. Scarlatti; Preludio en Sol, de D. Buxtehude; Fuga de Primer Modo, de J. de Ojinaga; Fuga de la Sonata en Do mayor, de F. Mendelssohn; y Preludio y Fuga, de J. S. Bach.

— *Sábado 9 de marzo*

Rafael Benatar (laúd barroco).

Toccata y Fuga en Sol mayor y Preludio y Fuga en Do mayor, de Sylvius Leopold Weiss; Dos fantasías, de David Kellner; Preludio de la Partita BWV 1006a, de J. S. Bach; Obertura y Allegro (fugato), de S. L. Weiss; Preludio BWV 999 y Fuga BWV 1000, de J. S. Bach; y Fantasia en Do menor (preludio fugato), de S. L. Weiss.

— *Sábado 16 de marzo*

Pablo Cano (clave).

Preludio y Fuga en Sol menor, BWV 163, de D. Buxtehude; Cuatro Preludios y Fugas de «Ariadne Musica», de J. K. F. Fischer; Preludio, Fuga y Postludio en Sol menor, de George Böhm; Cuatro Preludios y Fugas de «El clave bien temperado», de J. S. Bach; y

«Bach goes to town», de Alec Templeton (s. XX).

— *Sábado 23 de marzo*

Miguel Ituarte (piano).

Seis Preludios y Fugas, Op. 35, de Felix Mendelssohn; y Preludio, Coral y Fuga, de César Franck.

— *Sábado 30 de marzo*

Leonel Morales (piano).

Preludios y Fugas nº 1, nº 2 y nº 3, de D. Shostakovich; Preludios de Mirambel nº 6, nº 1 y nº 4, de Antón García Abril; y Sonata Op. 26, de Samuel Barber.

José Luis González Uriol es catedrático de Organo y Clavicémbalo del Conservatorio Superior de Zaragoza y miembro fundador de la Sección de Música Antigua de la Institución Fernando el Católico y de los Cursos y Festival Internacional de Música Antigua de Daroca (Zaragoza). **Rafael Benatar**, laudista venezolano, se diplomó en 1981 en la Guildhall School of Music and Drama de Londres y reside en España. **Pablo Cano**, barcelonés, es Profesor clavecinista acompañante y encargado de cátedra del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid. Su disco con las Sonatas de Sebastián Albero obtuvo en 1980 el Premio Nacional del Disco. Vizcaíno, **Miguel Ituarte** estudió en el Conservatorio Superior de Bilbao y en el Superior de Madrid, y posteriormente en el Sweelinck Conservatorium de Amsterdam, con Jan Wijn. **Leonel Morales**, cubano, es profesor adjunto en la Sommerakademie International Mozarteum, de Salzburgo, donde obtuvo en 1994 el Premio Internacional al mejor solista del año. Desde 1991, reside en España. □

Fin del ciclo «La Triosonata»

Un ciclo dedicado a «La Triosonata» se ofreció en la Fundación Juan March los días 31 de enero y 7 y 14 de febrero. Estuvo interpretado por L'Academia d'Harmonia (Emilio Moreno y Ángel Sampedro, violines; Sergi Casademunt, **viola de gamba**; y Albert Romaní, **clavecín**), La Stravaganza (Mariano Martín, **flauta de pico y traverso**; Guillermo Peñalver, **traverso**; Francisco Luengo, **viola de gamba**; José Manuel Hernández, **violonchelo**; y Pablo Cano, **clave**), y Emilio Moreno, **violín y viola**; Irmgard Schaller, **violín**; y Lidewij Scheifes, **violonchelo**.

El rótulo de *Sonata* ha acogido a lo largo de la historia de la música formas y estilos muy diferentes. Una de las más fecundas y prestigiosas en los tiempos del barroco y en sus aledaños (el manierismo antes, el neoclasicismo después) fue la *Triosonata* o sonata en trío, escrita en tres líneas polifónicas: las de los dos instrumentos melódicos —normalmente violines— y la del bajo continuo, que normalmente realizaban dos instrumentos, uno melódico (viola de gamba, violonchelo...) y otro polifónico (clave, órgano, laúd...).

Aunque de procedencia italiana, la *Triosonata* se cultivó en toda Europa, y junto a los compositores italianos (Corelli a la cabeza) se seleccionaron para el ciclo obras inglesas (Purcell), francesas (Hotteterre, Leclair), germá-

nicas (Biber, Telemann, Bach y uno de sus hijos) y hasta españolas. El primer concierto exploró el siglo XVII, mientras que el segundo se ciñó a la primera mitad del siglo XVIII. En el tercero se organizó un monográfico español de finales del XVIII con ejemplos de tríos de cuerda pero ya sin bajo continuo: Brunetti y Boccherini, italianos de nacimiento, estuvieron en España muchos años y pueden y deben ser considerados como españoles.

Estos conciertos fueron retransmitidos en directo por Radio Clásica, la 2 de RNE.

El crítico musical **Juan José Rey Marcos** fue el autor de las notas al programa y de la introducción general, de la cual reproducimos a continuación un extracto:

Juan José Rey Marcos

Tríos barrocos y preclásicos

Uno de los cambios más radicales que se pueden ver en la historia de la música occidental ocurrió en Italia en los años que rodean al 1600. Los problemas no eran fundamentalmente musicales, sino literarios, textuales: la densidad polifónica siempre causaba problemas en la intelección de las palabras y en la transmisión de sus significados. El resultado fue la reducción del esquema constructivo musical a dos planos: una melodía en el plano superior, liberada de las trabas anejas al contrapunto, y en el plano inferior el bajo

continuo, un acompañamiento del que apenas se escriben unas notas, dejando su realización a los instrumentos e intérpretes ocasionales.

Uno de los estilos que más abundantemente sufrió el trasvase de las voces a los instrumentos fue el de la *chanson* parisina. En los alrededores de 1600 se publicaron en Italia multitud de *canzone alla francese* o, simplemente, *canzona* que, tomando en su origen características de los modelos franceses, fueron diversificándose en estilos variados.

La línea divisoria entre *canzona* y *so-*

nata no era ni mucho menos clara; M. Praetorius señaló que la *sonata* era de carácter más severo que la *canzona*, pero algunas comparaciones nos darían la sensación inversa: la *sonata* goza de mayor libertad, permite una escritura más florida, con efectos dinámicos y ecos y con técnicas que podrían calificarse como progresistas. Quizá la distinción más válida sea de tipo sociológico: los autores de *canzone* suelen ser organistas con buena formación teórica y práctica contrapuntística, mientras los compositores de *sonate* son tañedores de violín, el instrumento que ahora hace su aparición en la escena musical.

A mediados del siglo XVII la *canzona* ha desaparecido y la escritura de las sonatas se ha generalizado para dos instrumentos agudos y bajo continuo: son las sonatas *en trío* o *triosonatas*, que necesitan cuatro instrumentos para su interpretación. El estilo de la sonata en trío se configuró reuniendo múltiples elementos e influencias: de la música vocal, de la nueva monodia, de la vieja *canzona*, del virtuosismo violonístico e, incluso, de la música de danza. Ésta será la que motive una distinción entre dos estilos de sonatas.

Los músicos eclesiásticos utilizaban las sonatas instrumentales en ciertos momentos de silencio (de incomunicación entre el celebrante y los fieles) de la misa o de las vísperas. En España hay constancia de una curiosa costumbre instituida en algunas catedrales: la *siesta*, la hora de sexta, al mediodía, momento en que se dejaba expuesto el Santísimo para la adoración de los fieles en determinadas festividades hasta la hora de vísperas.

A lo largo del siglo XVII se suceden en Italia las escuelas violínísticas. Se puede comprobar en esta época una cierta diferencia de carácter entre la sonata a solo y la sonata en trío. La primera, por la libertad de que puede gozar el solista, sirve para la demostración de facultades virtuosísticas y audacias técnicas, mientras en la segunda el compositor persigue un ideal camerístico que también le sirve para mostrar sus dotes musicales, pe-

SONATA XII.

Biaccona.

The image shows a musical score for Sonata XII, titled 'Biaccona'. The score is arranged for three parts: Violino I, Violino II, and Violone, e Cembalo. The tempo markings are 'Largo', 'Allegro', and a final section. The key signature is one sharp (F#), and the time signature is 3/4. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings.

ro en otro sentido.

La expresión «trío sonata» fue acuñada por los historiadores y editores en los años 30 de nuestro siglo precisamente al comenzarse el estudio y recuperación de todo este amplio repertorio. Los músicos del Barroco suelen referirse a estas obras como *sonatas a tres* o, simplemente, *tríos*.

Hacia la mitad del siglo XVIII es palpable que la cohesión del grupo trío sonatístico comienza a romperse por la acción de varios factores. Los instrumentos que forman el continuo parecen querer cobrar mayor protagonismo. El clave va siendo desplazado por el nuevo piano-forte, instrumento menos «discreto» para la realización de la armonía y con más posibilidades que aquél en el campo de la expresión dinámica. El factor de más peso hay que buscarlo en el cambio de orientación estética y en la formación de un nuevo lenguaje instrumental que comienza a formarse en la orquesta y que acaba contagiando a las agrupaciones menores. Han transcurrido dos siglos, se podría afirmar que no hemos salido de Italia: la historia de la sonata en trío está escrita por italianos o por músicos con fuerte influencia italiana. Desde entonces el centro de atracción y de irradiación para toda Europa será Viena. □

«Conciertos de Mediodía»

Piano, canto y piano, flauta y guitarra, y clarinete y piano son las modalidades de los cuatro «Conciertos de Mediodía» que ha programado la Fundación Juan March para el mes de marzo los lunes, a las doce horas. La entrada es libre, pudiéndose acceder o salir de la sala entre una pieza y otra.

LUNES, 4

RECITAL DE PIANO, por **Patrín García-Barredo**, con obras de W. A. Mozart, J. Brahms y A. Scriabin.

Patrín García-Barredo inició sus estudios musicales en Santander, su ciudad natal, y los continuó en Madrid, Londres y Karlsruhe (Alemania). Ha intervenido, entre otras orquestas, con la Nacional de España, la Sinfónica de Munich y la «George Enescu», de Bucarest.

LUNES, 11

RECITAL DE CANTO Y PIANO, por **Margarita Buendía** (canto) y **Xavier Parés** (piano), con obras de W. A. Mozart y R. Gerhard.

Margarita Buendía nació en Barcelona y ha estudiado en el Conservatorio Profesional de Tarragona y en el Conservatorio Superior Municipal de Barcelona. Xavier Parés es profesor de Repertorio Vocal en la Escuela Superior de Canto de Madrid; en los últimos años ha trabajado con solistas instrumentales, pero

centrando su actividad en el acompañamiento vocal.

LUNES, 18

RECITAL DE FLAUTA Y GUITARRA,

por el **Dúo Corrente**, formado por **Cecilia Más** (flauta) y **Ricardo Barceló** (guitarra), con obras de M. Giuliani, R. Barceló, E. Cordero y A. Piazzolla.

Cecilia Más nació en Barcelona, estudió en el Conservatorio Superior Municipal de Música de Barcelona y amplió estudios en París y en Manchester; ha pertenecido a la Joven Orquesta Nacional de España y es miembro de la Orquesta Sinfónica de Madrid. Ricardo Barceló es un guitarrista hispano-uruguayo, nacido en Montevideo; desde 1987 reside en España y ha completado sus estudios en el Conservatorio Superior de Música de Madrid.

LUNES, 25

RECITAL DE CLARINETE Y PIANO,

por el **Dúo Reinecke**, formado por **José Lozano** (clarinete) y **Antonio Soria** (piano), con obras de F. Mendelssohn, C. Debussy, F. Poulenc, X. Montsalvatge, P. Sancan y M. Arnold.

José Lozano estudió en los Conservatorios de Alicante y de Madrid y en Londres; es profesor de clarinete en Albacete. Antonio Soria ha estudiado en el Conservatorio del Liceo de Barcelona y en Burdeos; compagina su actividad como solista y como miembro de grupos estables con la docencia en el Conservatorio Superior «Oscar Esplá», de Alicante.

XXV sesión del «Aula de Reestrenos»

La obra para piano de Manuel Castillo

Homenaje al compositor sevillano

El pasado 24 de enero la Fundación Juan March celebró un concierto en homenaje al músico español Manuel Castillo (Sevilla, 1930), en la XXV sesión del «Aula de Reestrenos» que organiza esta institución a través de su Biblioteca de Música Española Contemporánea. El homenaje consistió en un recital de Ana Guijarro, con la obra para piano del que fue director del Conservatorio de Sevilla, de cuya cátedra de Composición acaba de jubilarse.

El programa incluyó las obras siguientes: Sonatina (1949), Toccata (1952), Tres piezas para piano (1959), Preludio, Diferencias y Toccata (1959), Nocturno en Sanlúcar (1985), Tempus (1980), Intimus... (1986), Ofrenda (Homenaje a J. Turina) (1982), Sonata para piano (1972) y Perpetuum (1992).

«Manuel Castillo es hoy unánimemente reconocido —se escribe en el programa de mano— como uno de nuestros más prestigiosos compositores. Sevillano de nacimiento, de formación (completada luego en Madrid y en París) y de residencia, Manuel Castillo ha alcanzado legítimamente todos los honores que su ciudad, su región y su nación pueden conceder a un músico. Pero la modestia de su talante y las dificultades que conlleva el no seguir las modas y el perseguir un estilo propio tienen como consecuencia un cierto aislamiento del público normal y corriente.»

Con 65 años recién cumplidos, Manuel Castillo ha alcanzado la jubilación en el Conservatorio donde fue estudiante, profesor de Historia de la Música (1954), catedrático de Piano (1956), de Composición (1972) y director (1964-78), y que hoy lleva su nombre. «Afortunadamente para la música española, la jubilación administrativa no es paralela a la creativa, y éste es un buen mo-

mento para agradecerle los 'servicios prestados' y los que estamos seguros que continuará prestando en el futuro.»

Manuel Castillo fue pianista profesional e intérprete de sus músicas. Para este homenaje, se eligió una antología de su abundante obra pianística, que abarcaba una serie de piezas fechadas entre 1949 y 1992: más de 40 años de producción artística que le han convertido en «legítimo sucesor de los más eminentes músicos que desde Morales o Guerrero a Turina han enriquecido el patrimonio musical sevillano, y por lo tanto, español». □



Manuel Castillo y Ana Guijarro, al término del concierto.

El 6 de marzo, 2º y último concierto

Enrique Granados inédito

En recuerdo de Antonio Fernández-Cid

El ciclo de dos conciertos —«Enrique Granados inédito»— interpretado por Douglas Riva, programado por la Fundación Juan March en recuerdo del crítico musical Antonio Fernández-Cid, y del que se ofreció el primero el pasado 28 de febrero, finaliza el día 6 de este mes de marzo con el siguiente repertorio: *Azulejos* (Isaac Albéniz — obra terminada por Granados—); *Valses* (Obra inédita); *Mis lloros y añoranzas eran cantos tristes*, *Andante*, *Nos habíamos apasionado mutuamente*, *Dolente*—No había jamás que tristeza donde faltara ella!, *Allegro appassionato*, *Andantino amoroso*, *Allegro pastoral* en forma de vals, *Sentimentale* y *Allegro final*; *Serenata goyesca* (Obra inédita); *Goyescas* (*Los majos enamorados*): *Los requiebros* y *Coloquio en la reja*; *El fandango del candil*, *Quejas o La maja* y *el ruiseñor*, *El amor y la muerte*—Balada, *Epílogo*—*Serenata del espectro*; y *El pelele*—*Escena goyesca*.

El pianista americano **Douglas Riva** prepara actualmente una edición crítica de las obras integrales de Granados, por encargo del Instituto Complutense de Ciencias Musicales.

En las notas al programa de mano comentaba: Enrique Granados apuntó las siguientes palabras: «Mi lema fue siempre renunciar a lo momentáneo para obtener lo definitivo y duradero». Con el transcurso de los años y la perspectiva que nos da el 80 aniversario de su muerte, se puede decir con acierto que Enrique Granados alcanzó su objetivo. Sus obras maestras son conocidas por todo el mundo, especialmente las *Danzas españolas*, las *Tonadillas*, *Canciones amatorias* y sobre todo la *Suite* para piano y ópera del mismo nombre, *Goyescas*. La españolidad de estas obras ha llevado a algunos a considerarle como un músico nacionalista, pero aunque es cierto que se inspira con patente frecuencia en temas españoles, sus fuentes de inspiración e in-



fluencias son mucho más ricas de lo que este término podría indicar. Los intentos de clasificación de Granados nos han llevado a adjetivos como «el último romántico», «netamente español», «nuestro Schubert» y «el Chopin español».

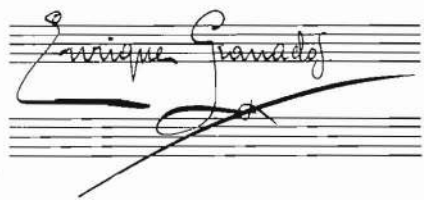
Pantaleón Enrique Joaquín Granados Campiña nació el 27 de julio de 1867 en Lérida. Desde muy temprana edad posee una gran inclinación hacia la música.

Granados se inspiró en los compositores románticos europeos de mitad del siglo XIX, especialmente Schumann y Chopin. Sus luminosas armonías, su color pianístico y orquestal, su estructura formal deslavazada y su gran imaginación le colocan en un lugar destacado de la escuela romántica. No se siente atraído por las armonías experimentales del impresionismo u otros rasgos de la música francesa contemporánea. Un componente esencial del lenguaje armónico de Granados es la yuxtaposición frecuente que hace de lo mo-

dal y lo tonal, que es más típica de las obras postrománticas que del impresionismo.

El estilo maduro de Granados está impregnado de influencias postrománticas: cromatismo errático, transformación temática y reminiscente, etc. En general, la música de Granados no es tan cromática como la de Franck o Wagner, pero sus esquemas armónicos son muy elaborados y confieren a su estilo una distinción y brillantez muy peculiares. El vocabulario armónico de Granados incluye el uso extensivo de acordes de sexta aumentada, acordes de dominante alterada y sonoridades con tonos añadidos que dan color y acento a las armonías funcionales simples. Usa frecuentemente modulaciones remotas para buscar un efecto emocional singular. Aunque no son cíclicas muchas de las obras de Granados, contienen referencias temáticas de otras obras. Uno de los rasgos originales de Granados es que muchas veces se contentó con la transformación melódica para aportar una estructura formal a sus composiciones.

La lógica musical de Granados no se basaba en estructuras formales, sino en los estados de ánimo. Su música es esencialmente efusiva. Era visto como un compositor al que no le gustaba sujetarse a fórmulas ya establecidas, por lo que es muy difícil sacar conclusiones teóricas acerca de su estilo. No sigue el esquema norte-europeo de desarrollo temático y organización lógica formal. Su música tiene más que ver con la tendencia de la poesía española de volver y volver sobre las mismas ideas. Es decir, tiende a componer más por repetición de melodías que por el desarrollo de su material melódico, añadiendo a cada repetición una decoración distinta y cada vez más luminosa y suntuosa. Las obras de Granados pueden agruparse en tres períodos: 1. Salón-Nacionalista, 1886-1898; 2. Romántica-Modernista, 1899-1909; 3. Goyescas. 1910-1916.



Es imprescindible comprender la obra para piano de Granados para poder clasificar sus composiciones en el contexto apropiado. Granados fue un compositor de piano muy prolífico. En sus obras de piano usa algunas estructuras armónicas peculiares, entre otras la ambigüedad armónica creada por una cadencia final en dominante. Además, sus estructuras formales son generalmente dispersas y sin cohesión.

Granados fue un pianista dotado desde la cuna, un magnífico instrumentista con una técnica natural y brillante, formado por él mismo a base de sus propias teorías. Su interpretación se caracterizaba por la belleza de su tono, su técnica prodigiosa y el uso tan atractivo que hacía del pedal. En sus conciertos internacionales era alabado especialmente por su fuerza, su brillantez y sus octavas perfectas, su ritmo sutil, su color tonal, su pasión y su ternura.

Las composiciones de piano de Granados están casi todas inmersas en dos categorías: las escritas con una textura completa y sensual como *Los requiebros* y las que poseen una textura dispersa como el *Epílogo: serenata del espectro*. De las primeras se ha dicho que dan al pianista y al oyente también la sensación de estar pasando sus manos por unas joyas muy preciadadas, las segundas poseen una expresividad tan directa que es difícil de superar.

Una de las habilidades mayores de Granados era la de la improvisación; de hecho era su forma de expresión más natural. Granados no creó una escuela de compositores que le siguieran. Aunque en los últimos años de su vida dio clases de piano, su escuela fue más bien de interpretación. Dada la talla de Granados, extraña que su música no haya sido más tocada. Hoy en día, al rendirle homena-

je en el 80 aniversario de su muerte, sorprende que todavía haya un número considerable de sus composiciones que permanecen sin conocerse. □

Martes, jueves y viernes, por las mañanas

«Recitales para Jóvenes»

La Fundación Juan March organiza a lo largo del curso escolar, de octubre a mayo, los «Recitales para Jóvenes», a los que acuden alumnos de colegios e institutos madrileños, acompañados de sus profesores. Estos conciertos, que inició la Fundación Juan March en 1975, abarcan diversas modalidades instrumentales y se celebran tres veces por semana, en las mañanas de los martes, jueves y viernes, y van cambiando periódicamente de modalidades, intérpretes y obras. Están destinados exclusivamente a estudiantes, previa solicitud de los centros a la Fundación Juan March. Cada recital es comentado por un especialista en música.

— Los *martes* del mes de marzo, como lo hizo, en el pasado mes de febrero, el dúo formado por **Víctor Ambroa** y **Graham Jackson** ofrece un recital de violín y piano, con obras de A. Vivaldi, W.A. Mozart, J. Brahms, I. Stravinski y M. de Falla. Este dúo es presentado por **Carlos Cruz de Castro**.

El pianista inglés **Graham Jackson** reside en España desde 1990, es miembro del Trío Valenzano y profesor de música de cámara en el Conservatorio Padre Antonio Soler de San Lorenzo de El Escorial. **Víctor Ambroa** ha formado parte de la Joven Orquesta de la Comunidad Económica Europea, es concertino-director de la Orquesta de Cámara Andrés Segovia; y es profesor de violín en el Conservatorio Amanuel de Madrid y profesor asistente en la Escuela Superior Reina Sofía de Madrid.

— Los *jueves* del mes de marzo, como en febrero, el dúo **Emilio Mateu** y **Menchu Mendizábal** interpreta obras de A. Vivaldi, M. Marais, J. Ch. Bach, L. van Beethoven, R. Schumann, M. de Falla, X. Montsalvatge, A. Arteaga y M. Sancho. **Javier Maderuelo** comenta las obras.

Emilio Mateu ha estudiado en el Conservatorio Superior de Valencia y ha perfeccionado estudios en Salzburgo, Siena, Granada y Madrid. Es miembro del Cuarteto Cassadó, es catedrático del Conservatorio Superior de Música de Madrid y ha creado la Escuela de Viola y el Grupo de Violas Tomás Lestán.

Menchu Mendizábal estudió en el Conservatorio Superior de Música de Madrid, del que es profesora; se ha especializado en música de cámara y ha pertenecido al Trío Kronos.

— Los *viernes* del mes de marzo, como en febrero, actúa el pianista **Diego Cayuelas**, con obras de A. Soler, M. Albéniz, F. Chopin, F. Mompou e I. Albéniz. **José Sierra** es el presentador.

Diego Cayuelas ha estudiado en los Conservatorios de Murcia y Madrid, y ha perfeccionado estudios en el Conservatorio Nacional Superior de París. Desde 1990 es catedrático de piano.

Por lo que respecta al pasado mes de enero, los *martes* actuó el dúo **Miguel Jiménez** (violonchelo) y **Alfonso Peciña** (piano), con obras de Beethoven, Chopin, Shostakovitch, Cassadó, Popper, Granados y Boccherini, y comentarios de **Carlos Cruz de Castro**. El dúo ya intervino en el último trimestre de 1995.

Los *jueves* del mes de enero actuó la pianista **Silvia Torán**, con obras de Scarlatti, Mozart, Chopin, Ravel, Albéniz y Bartók, y presentación de **Javier Maderuelo**.

Por último, los *viernes* de enero, como ya lo había hecho el trimestre anterior, intervino el dúo formado por **María Antonia Rodríguez** (flauta) y **Aurora López** (piano), con obras de Scarlatti, Vivaldi, Mozart, Saint-Saëns, Fauré, Guridi y Varèse, y presentación de **José Sierra**. □

Ann Shola Orloff

«Estados de bienestar: hombres y mujeres»

Con el título de «Gender Relations and Welfare States» («Estados de bienestar: hombres y mujeres»), la socióloga norteamericana Ann Shola Orloff, profesora en la Universidad de Wisconsin, Madison (EE. UU.), impartió en la Fundación Juan March, los días 11, 12 y 14 de diciembre, un ciclo de conferencias públicas, organizado por el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.

Ofrecemos seguidamente un resumen del mismo.

Durante los últimos veinte años han sido dos los principales enfoques feministas que se han ocupado del estudio de la relación entre el género (hombres y mujeres) y el Estado de bienestar. El primero de ellos afirma que los Estados contribuyen de un modo u otro a la reproducción social de las jerarquías de género. En contraste, el segundo enfoque mantiene que existe variación entre los diferentes Estados con respecto a su impacto reductor de las desigualdades sociales, incluyendo las de género. Por una parte, el enfoque de la «reproducción social» analiza el modo en que las políticas sociales del Estado regulan las relaciones de género y contribuyen a la reproducción social de la desigualdad según el sexo a través de una variedad de mecanismos. Entre estos mecanismos cabe destacar los siguientes: la división del trabajo basada en el género, el sistema de salario familiar y el matrimonio tradicional con la consiguiente doble moral sexual. Estos mecanismos crean una situación en la que la mayoría de las mujeres son vulnerables a la pobreza o a un declive en su nivel de vida en caso de no tener acceso a un salario masculino, a menos que el Estado ofrezca otra alternativa. Los hombres tienden a recibir beneficios del Estado de bienestar en función de su papel de trabajadores, mientras que las mujeres lo hacen en mayor medida por su papel de

madres o esposas.

Ahora bien: aunque hay algo de cierto en este análisis, la imagen que ofrece es incompleta y, en cierta medida, inadecuada. Esta perspectiva ignora la variación internacional e histórica, tan importante para las relaciones de género. Los analistas de la «reproducción social» han ignorado la posibilidad de que algunos programas del Estado de bienestar tienen el potencial de hacer avanzar los intereses de las mujeres y la igualdad entre los géneros.

El segundo de los enfoques más comunes en el estudio de las relaciones hombre-mujer se basa en la idea de que los Estados de bienestar funcionan para aminorar o mejorar las desigualdades sociales. Estos analistas señalan que los programas de transferencias ofrecen vías de escape a las causas más comunes de pobreza femenina. La crítica principal que puede hacerse a esta perspectiva es que, si bien su enfoque es comparativo, sólo examina, sin embargo, la variación lineal de los efectos de las políticas estatales en el status de las mujeres. Por otra parte, este enfoque está muy centrado en el nivel de beneficios públicos y algunos autores han encontrado muchos factores adicionales que afectan al nivel de pobreza femenina. En tercer lugar, el análisis de la tasa de pobreza exclusivamente también puede conducir a error.

Si comparamos las dos perspecti-

vas mencionadas, encontramos tres deficiencias: en primer lugar, no logran captar la complejidad de la variación de las políticas, ya que el primero asume uniformidad, mientras que el segundo atiende sólo a la dimensión lineal de la variación-generosidad de los beneficios o nivel de gasto social. En segundo lugar, su enfoque analítico, aunque es diferente, dificulta en ambos casos la comprensión del papel de las mujeres en la puesta en marcha de políticas públicas. En tercer lugar, comparten una teorización inadecuada de los intereses de las mujeres tal y como se reflejan en las políticas sociales. Para los analistas de la «reproducción social» los Estados de bienestar reproducen la dominación masculina sin considerar que algunos de ellos pueden tener una orientación favorable a los intereses de las mujeres. La segunda escuela, con su énfasis exclusivo en la pobreza, olvida que no sólo importa el bienestar material sino el poder del sistema. Recientemente, han aparecido algunas líneas de investigación que subrayan la variación histórica e internacional de los efectos de las políticas sociales, y asumen que los intereses de las mujeres pueden ser promovidos a través de algunos tipos de política social.

¿Qué quieren las mujeres?

¿Cómo utilizar, cuando se estudian asuntos relacionados con el género, el esquema que proponen Esping-Andersen y Korpi para clasificar los Estados de bienestar? La cuestión es si diferentes regímenes (liberal, socialdemócrata o conservador, según tal esquema) pueden producir diferentes resultados sobre los géneros y las relaciones entre ellos. Las diferencias se darían en tres dimensiones: las relaciones entre el Estado, el mercado y la familia; el esquema de estratificación —o cómo cada régimen influye en la igualdad entre sus ciudadanos—; y el carácter de los derechos sociales y la «desmercantilización» de la fuerza de trabajo —cómo se

decide quién tiene derecho a los subsidios y servicios sociales—. Este término (*decommodification*) lo define Esping-Andersen) se refiere al grado en que un individuo es capaz de liberarse de la dependencia del mercado de trabajo, o a la forma en que se procura bienes y servicios sin recurrir a él. En el Estado liberal, según la tipología descrita, tal provisión tiende a dejarse al mercado; en el socialdemócrata, universalista e igualitarista, la sola condición de ciudadano basta para el acceso a los servicios sociales. Es en este modelo en el único en que se da una «desmercantilización» real.

Pues bien: ¿Dónde está el género en este esquema? La mujer estaría en la familia. Esping-Andersen estudia los sistemas de este esquema en Suecia, Alemania y Estados Unidos. Cada uno aporta sus propias soluciones a los intereses de la mujer. Pero ¿cuál es el interés de la mujer? En estas sociedades, encontrar un trabajo remunerado. En los regímenes socialdemócratas, la socialización de los servicios se lo permite. En los conservadores, la fuerza a seguir en la familia. En los regímenes liberales se prefiere un mercado que es, por sí mismo, indiferente al género (aunque no a la clase). Pero este esquema de Esping-Andersen es demasiado simple en lo relativo al estudio de las relaciones de género, porque está más enfocado a las clases sociales.

La provisión social del Estado

Es necesario el estudio de relaciones de género específicas que incorporen los intereses de la mujer. Cabría proponer la distinción entre el trabajo pagado y el no pagado, y su relación con el acceso (o la exclusión informal) al poder y a los «medios de coerción». Cabe proponer dos nuevas dimensiones para entender los efectos en las relaciones de género de la provisión de subsidios por el Estado: el acceso al trabajo pagado y la capacidad para formar un hogar independiente.



Ann Shola Orloff nació en San Francisco, California. Obtuvo los títulos de Master y Ph. D. en la Universidad de Princeton. Desde 1985 es profesora ayudante en el departamento de Sociología de la Universidad de Wisconsin, Madison; y desde 1994, miembro del Programa de Estudios de la Mujer. Autora del volumen *The Politics of Pensions: A Comparative Analysis of Britain, Canada and the United States, 1880s-1930s* (1993), entre otros trabajos.

El grupo de los cuatro países —Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá y Australia— está considerado como un tipo de «régimen» de Estado de bienestar liberal diferente de otros, si se toman en consideración factores como el poder de la clase trabajadora y las relaciones Estado-mercado. Así, la provisión social en estos países tiene características institucionales similares, como el pequeño papel que juega el Estado y la preponderancia de formas privadas de provisión (reflejo de la ideología liberal predominante en estos países).

Al introducir el factor género en el examen de estos países, vemos que dejan ya de constituir un grupo diferenciado, pues varían con respecto al género. Para examinar la variación con respecto al género en ellos, utilizamos tres dimensiones (las relaciones Estado-

mercado-familia, la estratificación y los derechos sociales de la ciudadanía). En cuanto a la primera, las relaciones Estado-mercado-familia, hace referencia a que los hombres y las mujeres en estos países no tienen la misma posición con respecto a esas tres instituciones. Como en todos los países occidentales avanzados, las mujeres casadas, por ejemplo, dependen en gran medida de sus maridos con respecto a la renta. En los regímenes de tipo liberal la provisión privada ligada al status del trabajo es muy importante, con lo que las mujeres tienen menos acceso a muchas fuentes de bienestar importantes.

Respecto a la segunda de las dimensiones del género, la estratificación, pueden distinguirse dos componentes: diferenciación por género y desigualdad de género. Dentro de la diferenciación por género, a pesar de la neutralidad oficial en estos países en este sentido, Canadá y Gran Bretaña la promueven en menor grado que los otros dos, desde el punto de vista del sistema. Ello se aprecia en programas relacionados con el trabajo, como las compensaciones por desempleo, y los programas relacionados con la familia, como las ayudas a las familias monoparentales. En el nivel individual, la diferenciación por género se manifiesta en las distintas reivindicaciones que hacen hombres y mujeres, y se advierte menos variación que en el nivel del sistema.

El segundo componente de la estratificación, la desigualdad de género, ha sido percibido por la comunidad académica estadounidense como unido estrechamente a la diferenciación por género. Dentro de este componente también se pueden separar los niveles del sistema e individual. A escala del sistema, por ejemplo, según ha apuntado Nancy Fraser, los programas de seguro social «masculinos» hacen que sus beneficiarios sean sobre todo «portadores de derechos», mientras que los programas dirigidos al sector «femenino» hacen que sus beneficiarias sean «clientes». Pero al nivel individual, no hay

unos intereses distintos entre todas las mujeres y todos los hombres.

La tercera de las dimensiones del género está constituida por los derechos sociales de ciudadanía. El carácter de estos derechos es una dimensión crítica de la provisión social del Estado. Hay dos aspectos importantes: primero, cómo el género afecta al acceso de los ciudadanos a los beneficios y servicios estatales; y segundo, si el concepto de «desmercantilización» es adecuado para comprender los efectos del Estado de bienestar en las relaciones de género. El primer factor, el acceso por género a los servicios y beneficios del Estado, es fundamentalmente para ver si el acceso es familiar o individual. Estados Unidos y Gran Bretaña ligan más el acceso a la familia, mientras que, por el contrario, Australia y Canadá lo ligan al individuo.

El segundo factor, la «desmercantilización» por género, no se corresponde con el modelo de Esping-Andersen, por cuanto éste ignora las diferencias de género, sobre todo respecto a los trabajos del cuidado doméstico y familiar, y acceso a un trabajo remunerado. En los cuatro países hay más independencia para las madres respecto del matrimonio y la familia que para los trabajadores respecto del mercado. Esto se relaciona con la capacidad de formar y mantener un hogar autónomo. Sin embargo, en estos países, excepto en Gran Bretaña, hay un gran riesgo de que estos hogares estén abocados a la miseria. En general, este factor diferencia a estos cuatro países. En ellos se están promoviendo formas de incentivar a las madres solteras para que desarrollen un trabajo remunerado.

Sin embargo, Estados Unidos se diferencia de los otros tres países en que requiere, o empieza a requerir, que todo aquel que quiera tener un hogar independiente debe insertarse en el mercado de trabajo, mientras que en Australia, Canadá y Gran Bretaña esto no es así. Ello tiene unas implicaciones enormes para el concepto de derechos

sociales. Por lo tanto, nos encontramos ante diferentes modelos de maternidad: las mujeres con niños siguen siendo tratadas como madres primarias en Australia, Gran Bretaña y Canadá, pero cada vez más se las trata como trabajadoras en Estados Unidos.

Cabe preguntarse el porqué de estas diferencias en relación con el apoyo del Estado con respecto a la capacidad de formar y mantener un hogar independiente. Existe toda una serie de factores: primero, acuerdos firmemente arraigados con respecto a la división del trabajo por sexos en Australia y en Gran Bretaña, en contraposición a Estados Unidos y Canadá, y que además conlleva mejores tasas de «amas de casa», o trabajadoras a tiempo parcial. Segundo, variación en las características raciales, que diferencia a Estados Unidos de los otros tres países en las ayudas según el color de la piel. Tercero, la fuerza del trabajo organizado, que ha afectado al desarrollo de los derechos sociales de una manera general.

Así, si la asistencia social es universal, no hay tanta preocupación porque las madres solteras se pongan a trabajar, como ocurre en Australia, Canadá y Gran Bretaña. Cuarto, y último, las diferencias históricas en las capacidades del Estado para intervenir en la sociedad civil y en las presiones geopolíticas que contribuyeron a la necesidad percibida de incrementar la fertilidad y que están reflejadas en los niveles de apoyo público a las mujeres para tener y cuidar a sus hijos.

Contrariamente, pues, a lo señalado por Esping-Andersen (el género importa menos que el mercado en los regímenes liberales), en los cuatro países examinados se ha creado históricamente de una forma deliberada una diferenciación por género y, por lo menos, una desigualdad de género tolerada dentro de sus sistemas de provisión social. Sólo en Estados Unidos el mercado importa más que el género. Esto es una prueba de que el género marca al grupo de países de regímenes de política liberal. □

Revista de libros de la Fundación

Número 93 de «SABER/Leer»

Artículos de Rodríguez Adrados, López Estrada, Carlos Gancedo, Sánchez del Río, Ignacio Sotelo y Fernando Morán

En el número 93, correspondiente a marzo, de «SABER/Leer», revista crítica de libros de la Fundación Juan March, colaboran el helenista **Francisco Rodríguez Adrados**, el catedrático emérito de Literatura **Francisco López Estrada**, el científico **Carlos Gancedo**, el físico **Carlos Sánchez del Río**, el catedrático de Ciencias Políticas **Ignacio Sotelo** y el diplomático y escritor **Fernando Morán**.

Rodríguez Adrados comenta una obra que muestra el orgullo de la Grecia actual por recuperar y poseer un legado, como es el helénico, que es el de las raíces de Europa; del mundo moderno, en definitiva.

López Estrada valora la aparición en Argentina de la edición de una obra notable de la literatura medieval española, las *Crónicas* del canciller López de Ayala, por lo que supone de reconocimiento de que esa época es patrimonio cultural de todos los países de habla hispana.

Carlos Gancedo se adentra por dos biografías sobre el francés Pasteur, reciente todavía el centenario de su muerte, en las que los logros científicos y su dimensión humana no disimulan los problemas económicos a los que tuvo que hacer frente.

Carlos Sánchez del Río se interesa por una obra colectiva que recoge un encuentro de científicos y filósofos en torno al reduccionismo científico.

Ignacio Sotelo se hace eco de un libro dedicado al pensador alemán Martin Heidegger, quien como pocos ha representado el papel social del filósofo, cuyo carisma todavía sigue fascinando y cuya vida y obra siguen estando lle-



nas de claroscuros.

Fernando Morán, con experiencia diplomática en la multirracial Sudáfrica, comenta con detalle la apasionante y difícil vida de ese símbolo de la lucha contra el «apartheid» que es el hoy presidente de su país, Nelson Mandela.

Álvaro Sánchez, J. L. Gómez Merino, Stella Wittenberg y Francisco Solé ilustran este número con trabajos encargados expresamente. □

Suscripción

«SABER/Leer» se envía a quien la solicite, previa suscripción anual de 1.500 ptas. para España y 2.000 para el extranjero. En la sede de la Fundación Juan March se puede encontrar al precio de 150 ptas. ejemplar.

Inventario de casi diez mil imágenes de un siglo de teatro

Catálogo de Fotografías de la Biblioteca de Teatro Español

Se presentó en la Fundación Juan March con un ciclo de conferencias sobre teatro actual

La Biblioteca de Teatro Español Contemporáneo, de la Fundación Juan March, presentó el pasado 9 de enero el *Catálogo de Fotografías de la Biblioteca de Teatro Español Contemporáneo*, en el que se hace un inventario de casi diez mil fotografías correspondientes a un siglo de teatro español y que forman parte de los más de 50.000 documentos que posee la Fundación Juan March en su biblioteca especializada. Coincidiendo con la presentación del Catálogo, se inició un ciclo titulado *Veinte años de teatro español: 1975-1995*, en el que intervinieron José Sanchís Sinisterra, Luciano García Lorenzo, Fernando Savater, Paloma Pedrero, José Luis Alonso de Santos y Andrés Amorós. Durante el desarrollo del ciclo, del que se informará con detalle en un próximo Boletín Informativo, se exhibió en el vestíbulo del salón de actos de la Fundación una muestra de diferentes materiales: fotos, libros, manuscritos, etc.

Editados ya sus fondos literarios en sendos *Catálogos de Obras del siglo XX* (1985) y *...del siglo XIX* (1986), así como el *Catálogo de Libretos Españoles de los siglos XIX y XX* (1993), la Biblioteca de Teatro Español Contemporáneo reúne ahora, en este inventario de 620 páginas, su fondo fotográfico: un total de 9.500 fotografías relacionadas con nuestro teatro contemporáneo o con la práctica del teatro antiguo que se hace en nuestra época, en un amplio período que

va desde 1887 (con el testimonio de la representación en un teatro de Valencia de la zarzuela *La Gran Vía*, y que es la imagen más antigua que se conserva en este fondo documental) hasta el mismo año 1995. En total, unas 9.500 fotografías catalogadas (no reproducidas), en las que aparecen más de dos mil personas (actores y autores)

identificadas. Posiblemente es la primera vez que se realiza en España un catálogo así.

Este Catálogo hace, pues, el inventario casi completo del archivo fotográfico de la Biblioteca de Teatro de la Fundación (que alcanza ya las 10.500 fotografías de autores, actores y representaciones y que se va incrementando continuamente). En este fondo destacan, por citar dos ejemplos, el apartado dedicado a la actriz María Guerrero, con imágenes que van de 1896 a 1928, o el dedicado a Federico García Lorca.

Un fondo de más de 50.000 documentos

La que es hoy Biblioteca de Teatro Español Contemporáneo se abrió al público en la Fundación Juan March en octubre de 1977 con el nombre de Biblioteca de Teatro Español del siglo XX y con un fondo inicial de diez mil volúmenes y mil fotografías. Desde entonces se ha ido reuniendo un total de 9.500



fotografías. En algunos casos, las fotografías sólo tienen un valor iconográfico, pero en otros muchos nos transmiten, además, informaciones sobre vestuario, decorados y prácticas escénicas que afectan a obras teatrales concretas, a las personas que las han representado e incluso a los edificios —a los teatros— donde el arte escénico florece.

Hoy la Biblioteca de Teatro cuenta con un fondo de 33.000 volúmenes y más de 17.000 materiales entre fotografías, bocetos y programas; en total 50.000 documentos (además de más de 42.000 críticas teatrales de prensa). El objetivo de la Biblioteca es el de poner a disposición del investigador los medios necesarios para conocer y estudiar el teatro español contemporáneo. Se encuentran en este fondo textos teatrales, estrenados o no; bocetos originales de decorados y figurines; críticas y estudios; discos, carteles, programas y cualquier documentación de interés para el estudio del teatro español contemporáneo.

Entre todo este variado material se puede destacar: el acopio de más de 50 colecciones periódicas de teatro, desaparecidas ya y que se editaron en la primera mitad de este siglo; en varios centenares de discos y cassetes se conserva la voz de profesionales de la escena española en sus distintas modalidades, desde actores y directores a autores, humoristas o cantantes líricos; muchas de estas grabaciones provienen de adaptaciones teatrales hechas para la radio.

De la historia contemporánea de la escena española, desde la inauguración del Teatro de la Comedia, en 1875, o el célebre incendio del Teatro Nove-



Jacinto Benavente en «Don Juan Tenorio».

terial gráfico y descriptivo, así como bocetos y apuntes de los más importantes escenógrafos, como Cortezo, Burmann, Nieva, etc.

Este fondo se ha venido incrementando todos estos años con notables donaciones de particulares, como, por citar algunos, el archivo completo de Carlos y Guillermo Fernández-Shaw; el manuscrito de *La venganza de don Mendo*, de

Pedro Muñoz-Seca, donado en 1990 por su hija Rosario; el material gráfico de la Compañía de Comedias Amparo Martí-Francisco Pierrá; diversos materiales sobre Max Aub o Jaime Salom; además de los legados de los herederos de Antonio Vico y Antonia Mercé, «La Argentina».

La Biblioteca de la Fundación cuenta también con una Biblioteca de Ilusionismo con más de 1.300 libros, desde el siglo XVIII hasta nuestros días, y que es el mayor fondo bibliográfico de magia y prestidigitación existente en España. Esta Biblioteca posee el que es considerado el libro español más antiguo de esta materia (*Engaños a ojos vistas y diversión de trabajos mundanos*, de Pablo Minguet, y que es de 1733). Este fondo se creó con la donación que hizo a la Fundación Juan March en 1988 el coleccionista José Puchol de Montis y que constaba de casi mil libros y revistas sobre magia e ilusionismo. □



1931. Teatro Fontalba. Ensayo de «Madreselva». Los autores, Joaquín y Serafín Álvarez Quintero, con Lola Membrives. Foto: Alfonso.

Reuniones Internacionales sobre Biología

«Cambios en la transcripción durante el desarrollo»

Entre el 13 y el 15 de noviembre se celebró en el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, el *workshop* titulado *Switching Transcription in Development*, organizado por los doctores M. Beato (Alemania), B. Lewin (EE. UU.) y J. Modolell (España). El día 13 de noviembre se celebró una sesión abierta en la que intervinieron Richard Axel e Ira Herskowitz. Hubo 21 ponentes invitados y 30 participantes. La relación de ponentes es la siguiente:

– Estados Unidos: **Richard Axel**, Columbia University, Nueva York; **James E. Darnell**, The Rockefeller University, Nueva York; **Joseph L. Goldstein**, University of Texas Southwestern Medical Center, Dallas; **Ira Herskowitz**, University of California, San Francisco; **Tony Hunter**, The Salk Institute, La Jolla; **Benjamin Lewin**, Cell Editorial Offices, Cambridge, Massachusetts; **Richard Losick** y **Thomas Maniatis**, Harvard University, Cambridge.

– Alemania: **Patrick A. Baeuerle**, Albert-Ludwigs University, Friburgo; **Miguel Beato**, Philipps-Universität Marburg; **Peter Gruss** y **Herbert Jäckle**, Max-Planck-Institute of Biophysi-

cal Chemistry, Göttingen.

– Gran Bretaña: **Adrian Bird**, University of Edinburgh; **Neil Brockdorff**, Hammersmith Hospital, Londres; **Paul Nurse** y **Richard Treisman**, Imperial Cancer Research Fund., Londres.

– Francia: **Pierre Chambon**, Institut de Génétique et de Biologie Moléculaire et Cellulaire, Illkirch.

– Suiza: **Ernst Hafen**, Universidad de Zúrich; y **Vincenzo Pirrota**, Universidad de Ginebra.

– España: **Juan Modolell**, Centro de Biología Molecular, C.S.I.C., Universidad Autónoma de Madrid.

– Austria: **Kim Nasmyth**, Research Institute of Molecular Pathology, Viena.

Como es habitual en este tipo de encuentros, las intervenciones del «workshop» se recogieron en un volumen, al que pertenece el siguiente texto introductorio del editor de la revista «Cell» y organizador de dicha reunión, Benjamin Lewin.

El tema general de esta reunión es la universalidad del concepto según el cual las células –tanto organismos unicelulares en cultivo como células animales *in vivo*– responden a su medio ambiente, mediante un proceso de señalización en el que la recepción del estímulo en la membrana celular va seguida por la transducción del mensaje, lo que provoca cambios en la trans-

cripción. Los resultados del proceso son muy diferentes en cada caso, pero el diseño básico del mismo puede ser muy similar, en términos de la vía de interacción o incluso en los propios componentes individuales del sistema.

En el contexto neuronal, la iniciación del proceso está tipificada por los datos de Axel sobre el olfato. Presumiblemente, un receptor olfativo se une al li-

gando e inicia un proceso, que culmina con la conversión de la señal olfativa en una activación espacial de un glomérulo particular. Los receptores parecen tam-



Benjamin Lewin

bien ser necesarios para guiar a los axones a establecer contactos que determinan la especificidad de éstos.

Esto contrasta con el sistema, aparentemente muy diferente, de los tipos de apareamiento de las levaduras, en que la interacción entre la feromona y su receptor inicia una serie de cambios estructurales que culminan con la fusión celular. El mensaje general del trabajo de **Herskowitz** es que ahora podemos empezar a seguir la pista a las interacciones individuales, por las que el estímulo en la superficie de la célula se traduce en cambios en el citoesqueleto.

Nasmyth mostró que un proceso de transcripción diferencial entre células madres e hijas puede tener sus raíces en la distribución asimétrica de un factor de transcripción entre la célula madre y la yema, en un proceso que parece basarse en el citoesqueleto.

La vía de señalización podría involucrar una cascada lineal, en la cual, según los ejemplos presentados por **Treisman**, los procesos sucesivos de fosforilación culminan con la activación de un factor de transcripción, o bien puede requerir la degradación de los componentes que inhiben la vía, como han caracterizado **Bauerle** y **Goldstein**.

Una importante incógnita es el nivel al que se integran las diferentes fuentes de información. En algunos casos la integración ocurre efectivamente en la superficie de la célula. Quizá un caso extremo es el representado por los receptores de esteroides, donde, según comunicó **Chambon**, ahora podemos disponer de información sobre cómo el ligando hace que el receptor adquiera

su forma activa.

Otro caso es el representado por la vía JAK-STAT, donde según **Darnell**, la quinasa JAK y el factor de transcripción STAT se ensamblan en un complejo junto con el receptor. La activación tiene como resultado la translocación de STAT al núcleo, donde se activa un conjunto característico de genes. Aquí la especificidad radica en el factor STAT, que es captado por el receptor.

Un contraste es el representado por la señalización de NF- κ B, donde, según **Maniatis**, un complejo de múltiples factores de transcripción debe unirse al activador; el sistema se activa sólo en presencia de todos esos factores. Por lo tanto, la formación del complejo de activación determina, en realidad, la integración de la información sobre el ADN. Otro ejemplo de integración de la información en el ADN es el proporcionado por el desarrollo temprano de *Drosophila*, donde, según **Jäckle**, podemos ahora explicar los patrones anteroposteriores a lo largo del embrión de acuerdo con los niveles y las disponibilidades de factores de transcripción individuales.

Los procesos involucrados en la activación pueden basarse en varios tipos de reorganizaciones estructurales que van desde el grado de curvatura del ADN hasta el desarrollo de complejos que dependen de la estructura nucleosómica, como ha caracterizado **Beato**, que involucran cambios de gran escala en el estado de la cromatina, según datos de **Pirrota** y **Brockdorff**, o cambios en el estado de modificación del ADN tal y como analizó **Bird**.

Vemos, por lo tanto, que cuando una vía de señalización es activada puede utilizar la integración de la información a varios niveles, que varios mecanismos pueden utilizarse para pasar la señal de una etapa a la siguiente, que puede ser significativa una «conversación cruzada» entre diferentes vías, pero que una señal particular culmina en la activación de un patrón determinado de expresión génica. □

DOS «WORKSHOPS», EN MARZO

Entre el 11 y el 13 de marzo se celebra el *workshop* titulado *From transcript to Protein: mRNA Processing, Transport and Translation* («Del transcrito a la proteína: procesamiento, transporte y traducción de mRNA»), organizado por los doctores **I. Mattaj** (Alemania), **J. Ortín** (España) y **J. Valcárcel** (EE. UU.). Los temas que se revisarán en esta reunión son: a) Procesamiento de mensajeros: procesamiento en 5', poliadenilación y eliminación de intrones; b) transporte nucleocitoplásmico; c) estabilidad de mRNA; y d) traducción. El propósito es encontrar conexiones entre todos los sucesos biológicos que tienen lugar entre la transcripción primaria y la destrucción del mRNA.

Entre el 25 y el 27 de marzo se celebra otro *workshop*, éste titulado *Mechanisms of Expression and Function of MHC Class II Molecules* («Mecanismos de expresión y función de las moléculas MHC de clase II»), organizado por los doctores **B. Mach** (Suiza) y **A. Celada** (España). Las moléculas MHC de clase II juegan un papel fundamental en la respuesta inmune. En esta reunión se van a revisar los avances conseguidos y se propondrán nuevas líneas de investigación para el futuro. Los temas son éstos: base genética y molecular de la regulación de estas moléculas, mecanismos de presentación de antígenos y papel funcional de las MHC II en la respuesta inmunológica normal y patológica.

El 4 y el 11 de marzo

Continúa el ciclo «Factores de transcripción»

En el XV Ciclo de Conferencias Juan March intervienen dos Premios Nobel de Medicina

El lunes 4 de marzo se celebra la tercera de las cuatro sesiones de que consta el XV Ciclo de Conferencias Juan March, que convoca anualmente el Centro de Reuniones Internacionales sobre Biología, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, y que en esta ocasión lleva por título *Transcription Factors* («Factores de transcripción»). Este ciclo, que se desarrolla en sesiones públicas y en inglés (con traducción simultánea), comenzó el pasado 19 de febrero con la intervención de **David Baltimore**, Premio Nobel de Medicina 1975, continuó el 26 de febrero con **Mark Ptashne** y se clausura el 11 de marzo, con la intervención del también Premio Nobel de

Medicina, de 1965, en este caso, el francés **François Jacob**. El lunes 4 de marzo, interviene **Walter J. Gehring**, del Biozentrum, de la Universidad de Basilea (Suiza), quien hablará de *The Role of «Eyeless» as a Master Control Gene in Eye Morphogenesis and Evolution* y será presentado por **Ginés Morata**, del Centro de Biología Molecular, C.S.I.C., Universidad Autónoma de Madrid.

El lunes 11 de marzo, interviene el Premio Nobel **François Jacob**, quien hablará de *Regulatory Circuits in Transcription* y será presentado por **Antonio García Bellido**, del Centro de Biología Molecular, C.S.I.C., Universidad Autónoma de Madrid. □

Seminarios del Centro de Estudios Avanzados

El desarrollo del socialismo y del conservadurismo en la Europa de entreguerras; los cambios habidos en Rusia y en la ex Unión Soviética desde las reformas de Gorbachov hasta hoy; y la transición política en Italia fueron los temas tratados en tres seminarios que impartieron respectivamente en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, los profesores Michael Mann, del Center for European and Russian Studies, de la Universidad de California, Los Angeles (23 de mayo); Archie Brown, de la Universidad de Oxford (Gran Bretaña) (24 y 25 de mayo); y Adriano Pappalardo, de la Universidad de Salerno (Italia) (30 de mayo). De ellos se ofrece seguidamente un resumen.

Michael Mann

Socialismo y conservadurismo en la Europa del siglo XX

El profesor **Michael Mann**, director asociado del Center for European and Russian Studies de la Universidad de California en Los Angeles, impartió en el Centro un seminario sobre el desarrollo de los dos grandes movimientos políticos —socialismo y conservadurismo— en la Europa de entreguerras. «En lo relativo al socialismo, la Primera Guerra Mundial constituyó un hito crucial, no sólo porque con ella el papel del Estado se fue haciendo cada vez más importante, sino también porque tras la guerra, se hizo evidente el declive de alternativas de izquierda al socialismo. Los partidos socialistas se identificaron con los intereses de la clase obrera (proletariado), mientras que el resto de partidos representaban intereses de otras clases (pequeña burguesía, comerciantes, profesiones liberales...). Sin embargo, los partidos socialistas atravesaron un momento crucial en la definición de sus intereses y estrate-



gias de acción política. Una vez que habían llegado a un importante grado de desarrollo, se enfrentaron al dilema de abrirse a otras clases sociales (perdiendo cierta identidad proletaria) o recrudescer su carácter obrero y extremar sus planteamientos socialistas. Entonces se produjo una crisis generalizada de los partidos de izquierda en toda Europa (a excepción del Reino Unido y los países escandinavos).»

En cuanto al conservadurismo, cuya principal característica antes de la Primera Guerra Mundial era el dilema conservadurismo/liberalismo, controlado por las élites locales (el caciquismo español es ilustrativo), tras la guerra cambió notablemente gracias al desarrollo de tres estrategias: 1) La *religiosa*, que puede identificarse en los países de tradición católica. «Sus asunciones más importantes pueden encontrarse en el pensamiento socialcatólico, que reconoce la existencia de desigualdades so-

ciales y del conflicto de clases, pero demanda una humanización de los mismos y una sociedad más armoniosa. Lógicamente, esos países encontraron el apoyo social no en el proletariado, sino en los pequeños campesinos, en las organizaciones sociales urbanas.»

2) La estrategia *nacionalista*, respondiendo a la presión de los pueblos tras la Primera Guerra Mundial. «Al haberse convertido —dijo— en una estrategia adoptada exclusivamente por los partidos conservadores (la izquierda nunca llegó a recoger seriamente tales demandas populares), tales partidos consiguieron una base social importante.»

Y 3) La estrategia *tecnocrática*: la adopción sin paliativos de los principios capitalistas, estrategia relativamente nueva en aquellos tiempos. En lo que respecta a los partidos de centro, señaló Mann, su colapso electoral fue generalizado en toda Europa (incluso en los casos del Reino Unido y de los países escandinavos).

Michael Mann explicó por qué los países escandinavos constituyen una excepción a sus argumentos: «Tal excepcionalidad podría muy bien atribuirse a la alta densidad proletaria existente, a la alta concentración industrial, a la importancia de las alianzas de clase y, en definitiva, a la consecución de un Estado de bienestar y una socialdemocracia especialmente fuertes y arraigados en la sociedad; así como a la falta de una tradición militarista, elemento importante en otros países europeos para la utilización del factor nacionalista por parte de los partidos conservadores».

Michael Mann es director asociado del Center for European and Russian Studies de la Universidad de California, Los Angeles, y profesor del departamento de Sociología de esta Universidad. Doctor por la Oxford University, fue profesor visitante en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March durante el curso 1992/1993.

Archie Brown

Gorbachov y la transición rusa y soviética

Archie Brown, profesor de Ciencia Política de la Universidad de Oxford y Fellow del St. Antony's College de Oxford (Gran Bretaña), impartió en el Centro dos seminarios sobre los cambios políticos habidos en la Unión Soviética desde 1988. En su primera intervención, señaló cómo Gorbachov fue un reformista más comprometido de lo que habitualmente se admite: «Desde 1988 comenzó su gran labor transformadora, muchas veces por delante de lo que la sociedad soviética demandaba, tal como lo muestran la introducción de elecciones libres y sus reformas del



aparato del Partido. Desde el principio Gorbachov era consciente de la necesidad de hacer reformas en tres grandes áreas. Primero, la transformación de una economía centralizada en alguna variante de economía mixta. Segundo, la transformación del sistema político. La reforma política representaba en la Unión Soviética un reto mayor que en otros países: existe una diferencia sustancial entre el autoritarismo de un Estado post-totalitario, como en el caso soviético, y un régimen autoritario cuya policía política no ha penetrado tanto el tejido social. Y tercero, la

necesidad de canalizar las aspiraciones nacionales de las distintas repúblicas y subregiones. Frente a la situación que Gorbachov se había encontrado, las alternativas eran una federación más laxa o una confederación».

«Junto a estas tres áreas de reforma existía una cuarta que resultaba esencial: la política exterior. La política reformista interior dependía de cambios en las relaciones internacionales que permitieran concentrar los esfuerzos en el interior: poner fin a las hostilidades Este-Oeste y a la carga financiera que requería el gasto de defensa. En definitiva, todos los frentes de reforma estaban unidos por complejas relaciones de interdependencia.»

El profesor Brown desmontó críticamente «la visión, bastante extendida, de que la principal aportación de Gorbachov a la transición soviética fue el cambio en la política exterior, mientras que descuidaba reformas sustanciales y necesarias en el interior»; o el

cliché, también bastante extendido, del contraste entre la popularidad de Gorbachov en el extranjero y su impopularidad dentro de la Unión Soviética: «Distintas encuestas demuestran que Gorbachov mantuvo niveles de apoyo y popularidad altos hasta comienzos de 1991».

El profesor Archie Brown comentó el fracaso del proyecto reformista de Gorbachov y el hecho de que la Perestroika tuviera como resultado último el desmembramiento de la Unión Soviética. «Sin embargo —afirmó— conviene recordar que Gorbachov jugó un papel decisivo en la emancipación de la Europa del Este, en la implantación de derechos fundamentales para el desarrollo del pluralismo político como la libertad de prensa, por ejemplo, y que sentó las bases para la reformulación de la vida política y económica de la región. Al final, la reforma económica pareció imposible sin una reforma política.»

La Rusia post-soviética

En su segunda intervención, el profesor **Archie Brown** se refirió al proceso de cambio político, económico y social habido en Rusia tras las reformas iniciadas en 1989 por Gorbachov en la ex URSS. «Boris Yeltsin —dijo— aparece como la figura indiscutible de este período. Su liderazgo político difiere radicalmente del de su predecesor. Pese al populismo que marcó su primera etapa al frente de la secretaría general del partido en Moscú, su trayectoria política ha ido tendiendo a la centralización absoluta del poder en su persona. Para ello no sólo no respetó la Constitución heredada, sino que ha ido reformando sucesivamente la que se diseñó a su medida y fue aprobada en diciembre de 1993. Su estrategia política se ha orientado básicamente hacia dos frentes: el exterior y el interior. Hasta la reciente guerra en Chechenia, las potencias occidentales rara vez habían cuestionado los 'principios democráticos'

del líder ruso en acciones como el bombardeo del Parlamento o el fraude electoral. El contar con el apoyo de los gobiernos de estas naciones es de vital importancia para la Federación rusa, especialmente a la hora de solicitar créditos al Fondo Monetario Internacional. Y por otro lado, resulta de vital importancia consolidar una cierta estabilidad política en el interior de la Federación a través de una estrategia de alianzas y pactos con las élites políticas y económicas regionales.»

El proceso de cambio político ha conducido a un drástico cambio de valores y de creencias en la cultura política de la sociedad rusa. Brown plantea este cambio en dos fases: una entre 1989 y 1991 —la Perestroika—, y la otra, de 1991 hasta hoy, «cuando la sociedad empieza a percibir los cambios políticos y económicos. En la primera, la valoración de la democracia y del libre mercado era muy alta. La idea del cambio

pasaba por el planteamiento de conceptos como libertad de expresión o de prensa, ciudadanía en el sentido democrático del término o derechos humanos. Hoy las encuestas de actitudes señalan una clara regresión de estos valores democráticos liberales hacia posiciones conservadoras o reaccionarias. La inestabilidad e inseguridad generalizada hacen que conceptos como 'orden' y 'autoridad' sean mucho más valorados que 'democracia'. El espíritu del libre mercado se ha adueñado de la endeble estructura económica soviética, generando importantes *lobbies* bancarios y comerciales, muchos de los cuales se integran en organizaciones mafiosas con profundas ramificaciones en todos los sectores de la vida pública. Dos de los grupos de presión más importantes son la industria militar y la energética, de los que depende gran parte de la economía exterior. Puede servir de ejemplo el hecho de que el

80% de las exportaciones son de hidrocarburos».

«Otro problema al que se enfrenta la economía rusa es la falta de inversión adecuada en sectores productivos básicos. El desfase tecnológico es aun mayor que hace diez años, por cuanto el grueso de la inversión extranjera y nacional se realiza en el sector servicios.»

Finalmente, Brown señaló que este proceso de cambio político, económico y social apunta más hacia un retorno a un gobierno autoritario que hacia una democracia liberal a la europea.

Archie Brown es profesor de Ciencia Política en la Universidad de Oxford y Fellow del St. Antony's College, de Oxford. Fue designado Fellow de la British Academy en 1991. Ha sido Profesor Visitante en varias universidades norteamericanas y ha publicado numerosos trabajos sobre Rusia y la desaparecida Unión Soviética.

Adriano Pappalardo

La transición política italiana

Sobre la transición política italiana dio un seminario en el Centro **Adriano Pappalardo**, profesor de Ciencia Política en la Universidad de Salerno (Italia). Destacó entre los problemas seculares de Italia «la inestabilidad y la inefectividad, que se reflejan, por ejemplo, en la escasa duración de los gobiernos. La inefectividad en concreto es un grave problema que se traduce en una urgente necesidad de reformar el sistema de partidos. También es destacable el bajo nivel de gobernabilidad de una sociedad caracterizada por tres dicotomías —la religiosa-secular, la de izquierda-derecha y la de lo público-privado—, que dan a la distribución de las actitudes políticas una forma de curva de múltiples picos, muy parecida a la que Sartori y Sani concebían como típica de sistemas de-



mocráticos fragmentados y altamente ineficientes».

«En los últimos veinte años esta distribución ha atravesado un significativo proceso de cambio, aproximándose a la forma de una curva con un único pico, más parecida a la de otros países occidentales. Las precondiciones para este proceso de cambio son el debilitamiento de las dicotomías económica (público-privado) e ideológica; pero esto no significa que nuevas dicotomías, como la ambiental y la de centro-periferia estén fuertemente arraigadas en la sociedad italiana. Por tanto, no parece, en general, que la opinión pública italiana vaya a cambiar bruscamente, y se puede hablar de una cultura política homogénea, que podría ser necesaria para una democracia efectiva, al menos hasta que ésta se complementa con un

diseño institucional. Lo que sí plantea más problemas para esta democracia es la adaptación de la sub-estructura política a la nueva realidad, y de hecho hay muchas cuestiones polémicas como, por ejemplo, el sistema electoral.»

«El sistema electoral recientemente reformado ha tenido como objetivos más importantes la reducción del número de partidos y de la heterogeneidad de los mismos, así como la optimización de la autenticidad democrática, es decir, el establecimiento de un vínculo más directo entre la elección electoral y el Gobierno, suficientemente apoyado en el Parlamento.»

«Pero el nuevo sistema no ha funcionado como se esperaba: han sido dos bloques los que se han presentado ante el electorado, el progresista de izquierdas y el de centro-derecha, distribuidos de manera distinta geográficamente. La legislatura comenzada tras estas elecciones ha evidenciado una escasa reducción en la forma o el número de los partidos, que pasaron de ser doce a ocho en la Cámara Baja, pero ha aumentado en el Senado; y esto ha ocurrido si observamos el índice de fraccionización, ya que de acuerdo al índice del número efectivo de partidos, apenas se han dado diferencias, al existir todavía un sistema fuertemente fragmentado. Por otro lado, esta legislatura ha sido también testigo de la escasa reducción de la heterogeneidad o divisiones entre los partidos, lo que es producto probablemente del surgimiento de partidos anti-sistema (Alianza Nacional, Refundación Comunista, Liga Norte). Por último, se ha conseguido incluso menos autenticidad en la relación entre la representación electoral y la composición del Gobierno.»

«El sistema electoral tiene graves problemas estructurales, entre los que se cuentan: a) el reparto proporcional parcial del 25 % de los escaños, realizado por un método de representación proporcional pura y utilizado en una circunscripción de dimensión nacional. Esto favorece a los partidos pequeños, que pueden presionar a los mayores. Este 25 % puede controlar futuras mayorías,

lo que supone un potencial de chantaje considerable. b) La fragmentación de los partidos mayores, debido al mecanismo del *scorporo*, que consiste en guardar un porcentaje de votos para los partidos pequeños, lo que indudablemente aumenta la representación de las minorías y debilita a los partidos grandes. c) El tercer y menor problema se refiere al hecho de que el sistema es distinto para el Senado y para la Cámara Baja, siendo las características proporcionales al Senado más acentuadas. Y d) El mayor problema con el sistema electoral es el tipo de fórmula mayoritaria elegida, 'first-past-the-post', que favorece a los partidos concentrados regionalmente y, por ejemplo, ha sobrerrepresentado a la Liga Norte, el partido más destabilizador.»

«En general —concluyó Pappalardo— puede decirse que las reformas emprendidas no son originales, sino que tratan de aproximar el diseño institucional del Parlamento y del Gobierno a estándares europeos; y que, de todos, el problema más grave de la transición política es el del sistema burocrático, que es a la vez un sistema tremendamente rígido, de carrera profesional que se adopta de por vida, y un sistema de reclutamiento fuertemente politizado, de tal modo que las nuevas mayorías han encontrado resistencia por parte de ciertos grupos de funcionarios. Las alternativas al modelo parecen claras: el sistema americano, también fuertemente politizado, pero que no plantea problemas de destituciones o despidos, y el sistema británico, basado en normas de neutralidad, imparcialidad..., que acaba siendo un buen sistema para cualquier gobierno, pero que requiere un proceso muy largo.»

Adriano Pappalardo es profesor de Ciencia Política de la Universidad de Salerno (Italia). Desde 1986 pertenece al Consejo Editorial de la «Rivista Italiana di Scienza Politica». Actualmente prepara un libro sobre la crisis comparada de los gobiernos socialistas y conservadores en cinco países (Francia, Alemania, Italia, España y Reino Unido).

Marzo

1, VIERNES

- 11,30 RECITALES PARA JÓVENES**
Piano, por **Diego Cayuelas**.
 Comentarios: **José Sierra**.
 Obras de P. A. Soler,
 M. Albéniz, F. Chopin,
 F. Mompou e I. Albéniz.
 (Sólo pueden asistir grupos
 de alumnos de colegios e
 institutos, previa solicitud.)

2, SÁBADO

- 12,00 CONCIERTOS DEL SÁBADO**
CICLO «PRELUDIOS Y FUGAS» (I)
José Luis González Uriol
 (órgano).
 Programa: Fantasia et fuga
 in Do menor, BWV 537, de
 J. S. Bach; Fugas a 4 voces,
 de A. de Cabezón;
 Praeludium in Mi menor,
 de N. Bruhns; Toccata, de
 A. Scarlatti; Praeludium in
 Sol menor, de D.
 Buxtehude; Fuga de primer
 modo, de J. de Ojinaga;
 Fuga de la Sonata en Do
 mayor, de F. Mendelssohn;
 Praeludium un Fugue in Si
 moll, de J. S. Bach.

4, LUNES

- 12,00 CONCIERTOS DE MEDIODÍA**
Piano, por **Patrín García Barredo**.
 Obras de W. A. Mozart,
 J. Brahms y A. Scriabin.
- 19,30 INSTITUTO JUAN MARCH/CENTRO DE REUNIONES INTERNACIONALES**

- SOBRE BIOLOGÍA**
XV CICLO DE CONFERENCIAS JUAN MARCH
«Transcription Factors» (III)
Walter J. Gehring: «The Role of *Eyeless* as a Master Control Gene in Eye Morphogenesis and Evolution».
 (Traducción simultánea.)
 Presentador: **Ginés Morata**.

5, MARTES

- 11,30 RECITALES PARA JÓVENES**
Violín y piano, por **Víctor Ambroja y Graham Jackson**.

EXPOSICIÓN DE TOM WESSELMANN, EN MADRID

En marzo continúa abierta en Madrid, en la sede de la Fundación Juan March, la exposición con más de medio centenar de obras del artista norteamericano Tom Wesselmann (Cincinnati, Ohio, 1931). Organizada por el Instituto de Intercambio Cultural de Tubinga (Alemania), está recorriendo, desde la primavera de 1994, diversos museos europeos.

Las obras proceden del propio Wesselmann; Mayor Gallery, de Londres; Didier Imbert Fine Art, de París; Sidney Janis Gallery, de Nueva York; Galerie Nikolaus Fischer, de Frankfurt; y varias colecciones privadas. Ha colaborado también Mercedes Benz.

La exposición estará abierta en la Fundación Juan March hasta el 21 de abril próximo, de lunes a sábado, de 10 a 14 y 17,30 a 21 horas; y domingos y festivos, de 10 a 14 horas.

Comentarios: **Carlos Cruz de Castro.**

Obras de A. Vivaldi, W. A. Mozart, J. Brahms, I. Stravinski y M. de Falla. (Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

- 19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS**
«Ruinas y Poesía (El ejemplo de Itálica)» (I)
Jacobo Cortines: «El descubrimiento de las ruinas».

6, MIÉRCOLES

- 19,30 CICLO «ENRIQUE GRANADOS INÉDITO (En recuerdo de Antonio Fernández-Cid)» (y II)**
Intérprete: Douglas Riva (piano).
 Programa: Azulejos (de I. Albéniz, terminada por E. Granados); Valses; Serenata goyesca; Goyescas («Los majos enamorados»); y El Pelele.

7, JUEVES

- 11,30 RECITALES PARA JÓVENES**
Viola y piano, por Emilio Mateu y Menchu Mendizábal.
 Comentarios: **Javier Maderuelo.**
 Obras de A. Vivaldi, M. Marais, J. Ch. Bach, L. v. Beethoven, R. Schumann, M. de Falla, X. Montsalvatge, A. Arteaga y M. Sancho. (Sólo pueden asistir grupos de alumnos de colegios e institutos, previa solicitud.)

- 19,30 CURSOS UNIVERSITARIOS**

«Ruinas y Poesía (El ejemplo de Itálica)» (II)
Jacobo Cortines: «Ruinas y Amor en el Renacimiento».

8, VIERNES

- 11,30 RECITALES PARA JÓVENES**
Piano, por Diego Cayuelas.
 Comentarios: **José Sierra.**
 (Programa y condiciones de asistencia como el día 1.)

9, SÁBADO

- 12,00 CONCIERTOS DEL SÁBADO**
CICLO «PRELUDIOS Y FUGAS» (II)
Rafael Benatar (laúd barroco).
 Programa: Toccata y Fuga en Sol menor, Preludio y Fuga en Do mayor y Fantasía y Fuga en Re menor, de S. L. Weiss; Preludio de la Partita BWV 1006am de J. S. Bach; Overtura y Allegro, de S. L. Weiss; Preludio BWV 999 y Fuga BWV 1000 de

EXPOSICIÓN «GEORGES ROUAULT», EN LISBOA

Hasta el 24 de marzo puede visitarse en **Lisboa**, en la sede de la Fundación Calouste Gulbenkian, la Exposición «Georges Rouault», con 63 obras realizadas por el pintor francés de 1871 a 1958: 51 cuadros y 12 grabados de la serie *Miserere*.

La muestra, organizada por la Fundación Juan March, donde se exhibió anteriormente, se ha realizado con la ayuda de la hija del artista, **Isabelle Rouault**, y de **Stephan Koja**, conservador del Museo Belvedere de Viena, y especialista en Rouault.

J. S. Bach; y Fantasía en Do menor, de S. L. Weiss.

11, LUNES

- 12,00** **CONCIERTOS DE MEDIODÍA**
Canto y piano, por **Margarita Buendía Rius** (soprano) y **Xavier Parés** (piano).
Obras de W. A. Mozart y R. Gerhard.
- 19,30** **INSTITUTO JUAN MARCH/CENTRO DE REUNIONES INTERNACIONALES SOBRE BIOLOGÍA XV CICLO DE CONFERENCIAS JUAN MARCH**
«Transcription Factors» (y IV)
François Jacob: «Regulatory Circuits in Transcription».
(Traducción simultánea.)
Presentador: **Antonio García Bellido.**

«MOTHERWELL: OBRA GRÁFICA (1975-1991)», EN CUENCA

En la sala de exposiciones temporales del Museo de Arte Abstracto Español, de **Cuenca**, de cuya colección es propietaria y gestora la Fundación Juan March, sigue abierta en marzo la muestra «Motherwell: obra gráfica (1975-1991)». Colección Ken Tyler», compuesta por 33 grabados del artista norteamericano Robert Motherwell (1915-1991) y organizada con la colaboración de Kenneth E. Tyler.

Horario: de 11 a 14 horas y de 16 a 18 horas (los sábados, hasta las 20 horas). Domingos, de 11 a 14,30 horas. Lunes, cerrado. Abierta hasta el 8 de abril.

12, MARTES

- 11,30** **RECITALES PARA JÓVENES**
Violín y piano, por **Víctor Ambroa** y **Graham Jackson.**
Comentarios: **Carlos Cruz de Castro.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 5.)
- 19,30** **CURSOS UNIVERSITARIOS**
«Ruinas y Poesía (El ejemplo de Itálica)» (III)
Jacobo Cortines: «Las ruinas, fábula del tiempo».

13, MIÉRCOLES

- 19,30** **CICLO «SCHUBERT: PIANO A CUATRO MANOS» (I)**
Begoña Uriarte y **Karl-Hermann Mrongovius.**
Programa: Sonata en Do mayor (Grand Duo) op. post. 140 D 812; 2 Marches militaires en Sol mayor y Re mayor op. 51 D 733; y Divertissement à la hongroise en Sol menor op. 54 D 818.

14, JUEVES

- 11,30** **RECITALES PARA JÓVENES**
Viola y piano, por **Emilio Mateu** y **Menchu Mendizábal.**
Comentarios: **Javier Maderuelo.**
(Programa y condiciones de asistencia como el día 7.)
- 19,30** **CURSOS UNIVERSITARIOS**
«Ruinas y Poesía (El ejemplo de Itálica)» (y IV)
Jacobo Cortines: «Las nuevas miradas».

15, VIERNES

- 11,30 RECITALES PARA JÓVENES**
Piano, por **Diego Cayuelas**.
 Comentarios: **José Sierra**.
 (Programa y condiciones de asistencia como el día 1.)

16, SABADO

- 12,00 CONCIERTOS DEL SÁBADO**
CICLO «PRELUDIOS Y FUGAS» (III)
Pablo Cano (clave).
 Programa: Preludio y Fuga en Sol menor, Bux WV 163, de D. Buxtehude; Cuatro Preludios y Fugas (de «Ariadne Música»), de J. K. Ferdinand Fischer; Preludio, Fuga y Postludio en Sol menor, de G. Böhm; Cuatro Preludios y Fugas (de «El clave bien temperado»), de J. S. Bach; y «Bach goes to town», de A. Templeton.

18, LUNES

- 12,00 CONCIERTOS DE MEDIODÍA**
Flauta y guitarra, por el **Dúo Corrente** (**Cecilia Más** y **Ricardo Barceló**).
 Obras de M. Giuliani, R. Barceló, E. Cordero y A. Piazzolla.

20, MIÉRCOLES

- 19,30 CICLO «SCHUBERT: PIANO A CUATRO MANOS» (II)**
Begoña Uriarte y **Karl-Hermann Mrongovius**.
 Programa: Rondó en La mayor op. 107 D 951; Variaciones sobre un tema original en La bemol mayor op. 35 D 813; Marcha característica en Do mayor

op. post. 121 n° 2 D 886; y Fantasía en Fa menor op. 103 D 940.

21, JUEVES

- 11,30 RECITALES PARA JÓVENES**
Viola y piano, por **Emilio Mateu** y **Menchu Mendizábal**.
 Comentarios: **Javier Maderuelo**.
 (Programa y condiciones de asistencia como el día 7.)

22, VIERNES

- 11,30 RECITALES PARA JÓVENES**
Piano, por **Diego Cayuelas**.
 Comentarios: **José Sierra**.
 (Programa y condiciones de asistencia como el día 1.)

23, SABADO

- 12,00 CONCIERTOS DEL SÁBADO**
CICLO «PRELUDIOS Y FUGAS» (IV)
Miguel Ituarte (piano).
 Programa: Seis Preludios y

CICLOS MUSICALES, EN LOGROÑO

El ciclo «Schubert: Piano a cuatro manos» que se celebra en Madrid, en la Fundación Juan March, se ofrece, con iguales intérpretes, programa de mano, estudios críticos, notas y otras ayudas técnicas de esta institución, en **Logroño** («Cultural Rioja») los días 18 y 25 de marzo y 1 de abril.

También se celebra en «Cultural Rioja», el último concierto del ciclo «Enrique Granados inédito (En recuerdo de Antonio Fernández-Cid)», que ha organizado la Fundación Juan March en Madrid.

Fugas Op. 35, de
F. Mendelssohn; y Preludio,
Coral y Fuga, de C. Franck.

25, LUNES

12,00 CONCIERTOS DE MEDIODÍA

Clarinete y piano, por el
Dúo Reinecke (José
Lozano y Antonio Soria).
Obras de Mendelssohn,
Debussy, Poulenc,
Montsalvatge, Sancan y
Arnold.

26, MARTES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES

Violín y piano, por Víctor
Ambroa y Graham
Jackson.
Comentarios: Carlos Cruz
de Castro.
(Programa y condiciones de
asistencia como el día 5.)

27, MIÉRCOLES

19,30 CICLO «SCHUBERT: PIANO A CUATRO MANOS» (y III) Begoña Uriarte y Karl- Hermann Mrongovius.

LOS GRABADOS DE GOYA, EN CÓRDOBA

El 17 de marzo se clausura en Córdoba, en el Palacio de la Diputación, la exposición de 222 grabados de Goya (colección de la Fundación Juan March), organizada con la colaboración del Instituto de Enseñanza Secundaria «Ángel de Saavedra» y la Diputación Provincial de Córdoba.

Programa: Rondó en Re mayor, Deutscher con dos tríos en Sol menor, Gran Sonata en Si bemol mayor, Andantino Varié en Si menor y Dúo en La menor («Lebensstürme»).

28, JUEVES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES

Viola y piano, por Emilio
Mateu y Menchu
Mendizábal.

Comentarios: J. Maderuelo.
(Programa y condiciones de
asistencia como el día 7.)

29, VIERNES

11,30 RECITALES PARA JÓVENES

Piano, por Diego Cayuelas.
Comentarios: José Sierra.
(Programa como el día 1.)

30, SÁBADO

12,00 CONCIERTOS DEL SÁBADO CICLO «PRELUDIOS Y FUGAS» (y V) Leonel Morales (piano). Tres Preludios y Fugas de Shostakovich; Tres Preludios de Mirambel, de García Abril; y Sonata op. 26, de Barber.

«TRÍOS CON PIANO DE BEETHOVEN», EN ALBACETE

Los días 11, 18 y 25 de marzo, se celebra en Albacete («Cultural Albacete») con la ayuda técnica de la Fundación Juan March el ciclo «Tríos con piano de Beethoven».

Información: Fundación Juan March

Castelló, 77. 28006 Madrid. Teléfono: 435 42 40 - Fax: 576 34 20